

RECUERDO DE PUNTA DEL ESTE

Por Eugenio MONTES

Se ha dicho de los franceses, con frase no del todo injusta, que son unos señores condecorados que no saben geografía. Pero no se ha dicho de los españoles, y esta frase sería más exacta, que somos unos señores sin condecoraciones que hemos descubierto la geografía universal.

Dejadme recordar una anécdota, que quizá sea un símbolo. Para dar su primera "tour du monde". Francia esperó, sin impaciencia, a que mediase el empelucado y velero siglo XVIII. Fué en una fragata setecentista y contrabandista que singló diez mares, huyendo de los aduaneros del Rey, del terrible fisco. Se llamaba "La Boudesse", o sea "La arregañadientes", o para emplear una expresión que le parezca más elegante a nuestros vecinos: "La Mohina".

En cambio la gente hispana, con vocación de océanos, se adelantó a todas en eso de darle un abrazo viril y amoroso al planeta, y en los dos idiomas peninsulares, el castellano y el portugués, recibieron bautismo cabos, ensenadas, ríos e islas que hoy aparecen, descotizados en los mapas, con nombres ingleses de fonética rubia.

Cualquier soldado español del siglo XVI sabía cómo se pasa el Aconcagua, cómo amanece en la sábana de Bogotá, cómo zumba el aire sonoro del Amazonas, pasado Iquitos; cómo se empenacha de sol y nieve el Misti sobre la hidalga maravilla de Arequipa. Esa misma geografía vivida, ese mismo conocimiento cósmico han seguido teniendo ciertos españoles: los andariegos que han pasado la mar dilatando estirpe en Indias. Mas los que han quedado aquí, reduciéndose, alicortos, a la camilla, el braserito, el balduque y la mesa de café, han perdido toda noción de las tierras del vasto mundo hispánico. Pero no valía la pena de haber gritado un día: ¡La tierra es poca! para, tres siglos después, en la tertulia del casino, creer que Venezuela limita con Chile, o preguntarse dónde está Punta del Este, que una reciente amenaza política trajo a las páginas de los diarios y a telegráfica actualidad.

La hermosura de ese paisaje, a la orilla del gran Río de la Plata, la belleza de esa ribera "oriental" es distinta según se llegue al Uruguay desde la clara, cantora,

deslumbrante luminosidad del Brasil o se aborde desde la silenciosa y suave pampa argentina. Tras el aire estival, en chillidos de luz de Río Janeiro, el paisaje uruguayo tiene como penumbras de reposo, con no se qué de melancolía. Tras la llanura, con tímidos susurros de hierba de la pampa porteña, el paisaje uruguayo surge con apasionado relieve y con exaltada variedad. ¡En fin, he aquí un castillo! exclamó Napoleón al ver, a lo lejos, una torre heráldica

Sí; toda América, sin huelgas, sin parados, sin invasiones ni revoluciones, en el mejor de los mundos imposibles, tiene un sabroso arcaísmo, añorante y nostálgico para un europeo de estas quintas. Esto de aquí es la Historia, con grandeza y con sangre. La Historia, que no se hace sin piras de dramas, dura e incompasiva. Aquello es otra cosa: tal vez la dicha.

De Montevideo—conmovedor y poético—se puede ir, por ejemplo, a San Pedro

Ahora el automóvil busca el río y la espuma. En aquella estancia, donde Enrique Rodríguez Larreta forja un soneto seiscientista sobre Argamasilla de Alba y Don Quijote, desembarcaron los treinta y tres orientales, fieros y dignos. Por ellos, el Uruguay tiene soberanía propia. Luego, Colonia del Sacramento. Por esta población peleó España a lo largo del siglo XVIII, para que no se instalase en esta orilla ningún otro poder, que sería amenaza y angustia para el pujante porvenir de Buenos Aires.

Los capitanes y los diplomáticos del Tratado de San Ildefonso saben de esto. Y estas viejas casas no lo olvidaron, aun con heridas en las piedras. En la noche, caliente de grillos, vamos Rafael Duyós, Gonzalo Valentín y yo evocando el esfuerzo de nuestros antepasados. Pasa Colonia del Sacramento por ser el pueblo de más carácter español en todo el Río de la Plata. Hay algún escudo heráldico, un viejo al sol y una plaza de toros cerrada desde hace mucho tiempo, donde cuatro pacíficas, lecheras y nutricias vacas pacen sin prisa la hierba del redondel, en medio del vacío.

Hacia la desembocadura, ya en el mar abierto, Maldonado. Entre las casas bajas, la catedral porfia por altura, sin lograrla. En estas latitudes, la torre levanta el corazón, que se hace vegetal y mimoso. Aquí murió Solís. Su sangre precursora signó entonces, para siempre, la hispanidad del río.

Punta del Este se anuncia por alcores y hoteles nuevos, recientes, blancopintados. Hay un avión dormido sobre las aguas, como un pájaro, y una floresta de pinos, larga, dorada, inmóvil. De pronto, la floresta se estremece, y en una escena de friso griego, un grupo adolescente—jovencitas en flor—pasa galopando hacia la playa. Con agilidad olímpica saltan de las monturas, y sin preparación, exhalantes, se zambullen, nadadoras, en la marina. Los caballos se quedan, tan dóciles, esperándolas en la arena. Entre la espuma alegre corren, se hunden, reaparecen, distintas y unánimes. Sobre el aire y la ola se llaman unas a otras. Pero quizás tengan todas el mismo nombre. Esto es tan ateniense, tan clásico, que deben llamarse Venus, Afrodita o Helena.



ca en el camino a Moscú, sobre la nieve rusa. ¡En fin, he aquí una colina!, exclama el viajero que, salido al anochecer de Buenos Aires, amanece frente a Montevideo y divisa el "cerito" desde la cubierta del vapor de la carrera.

El "vapor de la carrera", la confitería "El Telégrafo", quizá el "Puñado de Rosas" en el teatro, paseo sosegado de doce a una, aperitivo en el hotel "La Nata", un ambiente familiar distinguido y lento, de santos, cumpleaños, chocolate a la noche, quizás Chopin al piano, cariño en torno. Hay allí como un eco romántico, con algo de ceremonia y mucho de ternura. Emoción de una vida feliz, toda privada, sin vicisitudes políticas, sin vendavales colectivos, sin problemas sociales, sin angustias de guerra, como la de Europa en el ochocientos, que nuestra generación ya no ha conocido.

de Timote, leguas adentro. Dos banderas saludan al huésped que se acerca. Dos banderas—la española y la uruguaya—temblorosas en su abrazo bajo el fino viento pampero. El señor Gallinal—un viejo hidalgo, hijo de hispanistas y padre de hispanistas—sale al encuentro con una gentil hospitalidad antigua del más noble linaje castellano. En la gran cocina patricia, cabe el fogón pastoril, los gauchos toman su mate, lacónicos y graves. Se han descubierto todos ante el huésped; han inclinado, reverentes, la cabeza, y han seguido tomando su mate, ensimismados en su callar muy hondo. Fuera, la brisa al trocillo, con sus grandes alforjas de silencio, la hierba planetaria y, en un aire de Antiguo Testamento, las vastas extensiones despoñadas y tristes, y en la tarde sin gente, un balido de ovejas.

LEA USTED:

- "CARTAS AL DIRECTOR"
por ISMAEL HERRAIZ (Pág. 3).
- "CRONICA INTERNACIONAL"
por PEDRO SALVADOR (Pág. 3).
- "COCK-TAIL PARA DOS"
Cuento, por I. PALAZON (Página 6).
- "VERSO A VERSO". (HIDRO-PLANOS)
por ADRIANO DEL VALLE (Página 7).
- "LA MASONERIA, ARMA POLITICA DEL IMPERIALISMO ANGLOJUDIO"
por F. FERRARI BILLOCH (Páginas 8 y 9).

LEA USTED:

- "IPE DE VEGA, POETA NACIONAL"
por ANGEL VALBUENA PRAT (Página 10).
- "UN CINE MEJOR"
por JOSE PIZARRO (Pág. 11).
- "RENOVACION DEL TEATRO ESPANOL. ORIENTACIONES ESCENICAS DE FELIPE LLUCH"
por PEDRO CARRENO (Páginas 12 y 13).
- "LA AMETRAILLADORA"
por TONO, MIHURA Y MIQUELARENA (Pág. 14).

Cine al día

PRIMEROS PLANOS



Maria Denis, encantadora intérprete de "Sin novedad en el Alcazar".



Fernando Fernández de Córdoba, protagonista de "El famoso Carballera".



Sofia Stewart en "El retorno de Pimpinela Escarlata".



Nelson Eddy, protagonista, con Jeanette MacDonald, de "Primavera".



Marika Rokk en la producción Ufa "Eora Terry".

Rialto

LUNES,
ESTRENO



**DUNIA,
LA NOVIA ETERNA**

MARAVILLOSA INTERPRETACION DE
HILDE KRAHL y HEINRICH GEORGE

Realización cumbre de UCIKY

Premio Extraordinario de la Bienal
de Venecia 1940 y Primero de Cine-
matografía en Alemania

**RUHMANN, DOMADOR DE
LEONES**

Se ha dicho que en la nueva producción de Ruhmann, "El héroe de la pista", que se proyecta por tercera semana en el cine Muñoz Seca, las escenas de la jaula de los leones están hechas a base de un perfecto truco... y no hay tal. Para impresionar estas escenas, Ruhmann entró en la jaula de los leones y, sin truco ninguno, jugó con las fieras en la forma graciosa que se ve en el film. A los leones no se les ocurrió meterse con el flamante domador porque, según explicación científica del caso, les hizo mucha gracia, y se "trinchaban" de risa.

Santiago Aguilar ha obtenido un merecido éxito con su nuevo libro, verdadera miniatura literaria, que hace esperar de su pluma obras de un definitivo valor que, la incorporen por derecho propio a nuestro acervo espiritual.

**EL FAMOSO
CARBALLEIRA**

"SIN NOVEDAD EN EL AL-
CAZAR"

La exhibición en el cine Aveni-
da de la superproducción nacional

CUARTA SEMANA

DEL EXITO SIN PRECEDENTE

SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR

EL MAYOR ACONTECIMIENTO
CINEMATOGRAFICO

Todos los días a las
4, 6,30 y 10,30 en **AVENIDA**

**UNA BIOGRAFIA INTERE-
SANTE**

Lo es la que con el título "Danielle Darrieux. Su vida. Su arte", acaba de publicar el notable periodista cinematográfico Santiago Aguilar. Un texto ameno, inteligente, esmaltado de finos aciertos literarios, acredita al autor como un escritor de fibra, que sabe llegar al público fácilmente, pero sin concesiones propias del género.

Bassoli-Film Uargul, "Sin novedad en el Alcazar", ha despertado un inmenso entusiasmo patriótico entre el público. Muchos días, en el momento en que en la película

**EL RETORNO
DE PIMPINELA
ESCARLATA**
BARRY K. BARNEI

JUCA FILMS - ORGANIZACION
FILMOFONO

CAPITOL Metro
GRAN EXITO
Jeanette MacDonald
Nelson Eddy
Primavera
JOHN BARRYMORE

"DUNIA, LA NOVIA ETERNA"



El lunes 23, Alianza Cinematográfica Española presenta en Rialto la producción Ufa "Dunia, la novia eterna", realización de Gustav Ucicky, interpretada por Hilde Krahl, Heinrich George y Siegfried Breuer. Este film excepcional ha merecido el Premio Extraordinario de la Exposición de Venecia (1940) y el Primero del Certamen Anual de Alemania.

La diplomacia de la U. R. S. S.

(Viene de la página 16)

señora Litvinof: "la paz es indivisible". Eden la comunicó, radiante, a su regreso a Londres, y la esposa del comisario siguió perfeccionando su inglés de "sólo ochocientos cincuenta palabras" e ideando otras frases para la exportación soviética.

Cuando Litvinof firmó el Pacto Kellogg, ya con la pluma en la mano, exclamó: "No servirá para nada". A su política le pasó lo mismo. En mayo de 1939, a los once de gobierno, Wallach Litvinof caía en desgracia para siempre. Estaba ya viejo—contaba sesenta y cuatro años—, y los acontecimientos le eliminaban. Con su esposa, que continuaba perfeccionando el idioma inglés de "sólo ochocientos cincuenta palabras", Wallach, Maximovich, Grafi, Finkelstein, Litvinof, goza de una pensión de cinco libras diarias, y de un cuarto de cuatro habitaciones. Lujos desmesurados en Moscú.

Molotov, el martillo

Casi todos los nombres de los políticos soviéticos tienen un significado simbólico. Stalin viene de "Stal", que quiere decir acero, y Molotov, de "Molot", que es tanto como "martillo". Falta saber en

los intérpretes cantan el "Cara al sol", el público, puesto en pie y brazo en alto, entona con ellos el himno, con entusiasmo, inmensa. Y, desde luego, las ovaciones y aplausos interrumpen continuamente la exhibición de la película.

**EL RETORNO
DE PIMPINELA
ESCARLATA**
BARRY K. BARNEI

JUCA FILMS - ORGANIZACION
FILMOFONO

la. En resumen, "Sin novedad en el Alcazar" es algo único y soberbio, no ya en la historia de la cinematografía nacional, sino en la internacional.

**UN LORO FOTOFONICO CIENT
POR CIENT...**

Durante el rodaje de una escena del gran film nacional "Jai-Alai", que edita Gamón, dirige

**EL FAMOSO
CARBALLEIRA**

Quintana y distribuirá Organización Filmofono, se utilizó un loro, sin jaula, que había de servir de mudo testigo de la acción. Así, al menos, se le había contratado... Pero la luz potente y abrasadora de los "arcos" cayó sobre el plumaje multicolor del pajarro,

qué yunque ha de golpear este martillo, cuyo nombre verdadero es Scriabine. Molotov no ha salido jamás de Rusia ni ha robado nunca nada. Después de Chicherin, es la única persona decente que ocupa un alto cargo en la Comisaría del Pueblo para las Relaciones Exteriores de la Unión Soviética.

Viatcheslav Molotov Scriabine nació en Kukarka, gobierno de Viarka, en febrero de 1890. A los diez y nueve años era detenido en Kazan, por agitación política, y en 1915 fué deportado a Siberia. Durante la revolución de octubre fué miembro del Comisariado de Petrogrado. Su carrera, siempre en cargos de política exterior, fué rápida: en 1921 era miembro del "Politburó", y en 1931 presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Nominadamente era el superior del dictador rojo, que siempre "le distinguía" con su firme amistad.

Su afición a los problemas exteriores viene de su amistad con Potemkin, hoy vicecomisario en su Ministerio. Conocer la política expansionista de Potemkin, es conocer toda la orientación futura de la U. R. S. S., que, con Molotov, ha dado un brusco cambio al gi-nebrismo de Litvinof. El actual comisario del Pueblo no habla el alemán, y posiblemente ni el alemán ni el francés. A diferencia de todos los restantes revolucionarios de su época, no ha estado jamás fuera de Rusia, y es monolingüe. No obstante, es preciso destacar que pertenece a la clase, casi extinguida, de los "intelectuales bolcheviques" del período zarista.

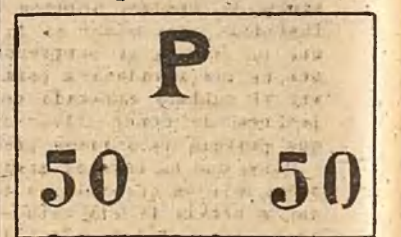
Con su presencia en el Comisariado Exterior, la política soviética ha sufrido un giro completo de orientación. De la labor de Litvinof no queda nada, y la diplomacia rusa no disimula—como en los tiempos de Chicherin—que se dirige contra Inglaterra. Hoy, como en 1922, época del Acuerdo de Rapallo, Moscú busca su punto de apoyo en Berlín. El Acuerdo germano-soviético de 1926, confirmación del de Rapallo, ha sido ampliado en 1939 con el Acuerdo de alianza, que dio fin a la política judaica de Wallach Litvinof.

J. R. ALONSO

OCIO DESATENTO

Por TAJUÑA

Jeroglífico hortícola



Cuadrado

Sustituir los asteriscos por letras, de forma que horizontal y verticalmente se lea: Obra científica.—Del partido judicial de Baeza.—Medida de longitud.—Tocad.—Atrevido.

Tarjeta-anagrama

Don Adolfo Eruz Alero
Avila

Con estas letras, formar el título de un hermoso drama.

**Soluciones a los problemas
del número anterior**

A LA TARJETA ANAGRAMA.—Mariano de Cavia.
AL ROMBO.—Horizontal: B.—Oro.—Oveja.—Plátano.—Alalá.—Año.—A.—Horizontal: P.—Ola.—Ovala.—Bretaña.—Ojalo.—Ana.—O.
AL TRIANGULO.—Horizontal y verticalmente: Pelfcano.—Eleboro.—Levita.—Ibico.—Coto.—Arn.—No.—O.
A LA CLAVE NUMERICA.—Disculpar.
A LA CADENA.—Horizontal y verticalmente: Filar.—Icaro.—Lamas.—Arana.—Rosulora.—Eter.—Reza.—Arabina.—Isar.—Nata.—Aracido.—Nasal.—Isere.—Darro.—Olees.
A LAS CHARADAS.—Partidos.—Camello.—Betónica.
AL AGROSCOPICO PRIMAVERAL.—Horizontalmente: Amagola.—Uirio.—Senelliva.—Pensamiento.—Margarita.—Siempre viva.—Alhófi.—Nardo.—G-a-sol.—Verticalmente: Primavera.
SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 41.—Horizontales: a: Emiliano. b: En. Sl.—c: Re. Nata. On.—d: U. F. Tu. I. G.—e: P. Avalar. E.—f: Co. I. L. En.—g: In. Asia. I.—h: Ova. En. Oca.—i: Nio. De. Thr.—j: Oncean. te.—k: Etupción.—l: Eno. Enyiq.—m: A. Pa. Aon.—n: I. N. Vm. D.—o: L. Ata. Sede.—p: I. Tul. Inga. T.—q: A. A. N.—r: N. Ir. Olt.—s: Oso. Elche.—t: Ingeniar.

**CINE MUÑOZ SECA
TERCERA SEMANA
EL HEROE DE LA PISTA**
Creación de Ruhmann, Moser
y Lingen
Hora y media de risa

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Juan de Mena, 19
TELEFONOS: 21826 Y 20450

DIRECTOR:

José M. Sánchez-Silva

TAJO

Revista Internacional

LA GRAN BULGARIA, LOS PAJÁROS Y LAS FLORES

Un gran camarada y agudo diplomático hablaba de ese fácil recurso al que siempre se acude en los momentos embarazosos de toda conversación, a ese comodín, siempre apto para ligar dos trozos dispersos de una charla truncada, al estado del tiempo en las vulgares hablas provincianas, a la última película en las superficiales conversaciones de las juventudes de hoy, y a los pájaros y las flores —es decir, a lo que sólo presenta aspecto y no fondo— en los difíciles momentos de los callejones sin salida de toda reunión oficiosa.

Y en este momento se encuentra el comentarista internacional; es preciso hablar de los pájaros y de las flores, porque otras cosas más profundas embargan su ánimo e intentan saltar sobre las cuartillas, corriendo peligro de inoportunidad.

Esta vez los pájaros y las flores revisten la forma de la Gran Bulgaria y de la visita del Rey Boris a Berchtesgaden. Si alguien, maliciosamente, quiere enlazar una cuestión tan baladí con la angustia real del momento, siempre podremos decir que la mala intención no está en las palabras que se dicen, sino en la mente del que las escucha.

El Rey Boris de Bulgaria ha dejado por un momento la locomotora—que según dicen es su placer favorito—y ha ocupado el salón real en el tren que marcha hacia Alemania, hacia esa Alemania de donde un día salió el Rey Fernando, que con sus anchas barbas blancas llenaba los grandes sellos azules de nuestros primeros años filatélicos, para reinar en un país que no conocía ni comprendía, y que un día abandonaría para volver al cuidado esmerado de sus jardines, de donde salían flores que ganaban los primeros premios.

Dicen que ha causado gran sorpresa, a la vez que cálido entusiasmo, la noticia de esta visita, como gran sorpresa habrá causado la adhesión de Hungría al Pacto Tripartito, como si el Reino de San Esteban tuviera cuentas a liquidar con Inglaterra o lazos de intereses comunes con el Japón. Pero la Geografía es casi tan buena maestra como la Historia, y ella podrá decirnos algo sobre la conveniencia de que exista un lazo externo con el país por cuyo territorio tendrán que pasar unas tropas, y también nos explicará la atracción que un pueblo siente para descender por la cuenca de un río que va a morir a la mar, y más si ese mar es libre y un día fué propio.

Y la Historia nos hablará de la

fatal tendencia que echa uno sobre otro; uno en brazos de otro, a los dos países eslavos, separados por la ya demasiada estrecha lengüeta de una Rumania reducida. Y esto a pesar de la presencia en el Trono de Sofía de un Rey, germano por nacimiento, romano por matrimonio, y cuyos hijos, por imperativo del Pontífice, hacen la señal de la cruz a lo católico. (Se recordará que el matrimonio de Boris de Bulgaria con la Princesa de Italia fué precedido de difíciles negociaciones con el Papa Pío XI, quien exigió que, a excepción del primogénito, los hijos del matrimonio real recibirían educación católica). Y tal vez con esto se entienda mejor el viaje de Antonescu, y hasta el de Molotov recibirá luz nueva.

Si de la Gran Bulgaria hablamos, claro es que el recuerdo de Turquía no puede quedar ajeno. Contra el turco se creó el reino de los eslavos del Sur, y en él encontró buena razón de existencia, así como mejor pretexto para guerras balcánicas. Por cierto, que de la última de éstas data el resquemor de Bulgaria frente a la Servia de ayer y Yugoslavia de hoy, sin olvidar a la Grecia que en la hora difícil le abandonó. Estas son cuentas que pueden ser presentadas cualquier día, a fines de semana, por ejemplo.

Pero hablando de un extremo del Mediterráneo, de una de sus puertas, como es la sagrada Bizancio, no vendría fuera de lugar el decir algo de la otra, de la que está más cerca de nosotros y que tanto interesa a todo el mundo. Pero eso sería abandonar los pájaros y las flores. Aunque creemos que todo está ya dicho, y no cabe sino esperar la voz que ordene el iniciar la marcha.

EXTRAÑA ALIANZA

La noticia, no totalmente confirmada, de la firma de una alianza militar entre Siam, Inglaterra y Estados Unidos, ha venido a confundir aún más el panorama internacional de la última semana.

Ya se había hecho lugar común la afirmación de que Siam busca, a través de su alianza con Japón, la satisfacción de sus aspiraciones sobre las tierras irredentas de la Indochina, y ahora salta a las páginas de los diarios la afirmación contraria. Sólo una explicación podría presentarse: la impresión producida en Bangkok por las noticias llegadas de Europa sobre una paz con Francia, en la que le sería respetado parte considerable de su Imperio. Pero estas noticias parecen haber perdido ya gran parte de su brillo primero, y tememos que el viejo y joven reino de Thailandia pierda lo que ya tenía seguro por haber escuchado las voces de sirena de los anglo-sajones.

Y esta noticia se une a otra, no menos importante, la de haberse firmado un acuerdo para el suministro de petróleo de las Indias Holandesas al Japón, cosa que se compagina bastante mal con el supuesto predominio inglés en el gobierno de Batavia. Lo interesante es saber si la llegada de aviones yanquis a Siam será considerado como razón suficiente para la entrada en vigor de la cláusula de ayuda mutua del pacto que nació tripartito y ya se ha convertido en cuatripartito, en espera de nuevas y valiosas adhesiones.

La retirada de parte de las tropas japonesas en determinadas zonas de China, la noticia de que Tokio está dispuesto a reconocer al gobierno de Nanking, y la presencia del embajador japonés en Berlín en oberturas conversaciones oficiales, parecen ser anuncio de que la situación en Extremo Oriente recibirá bien pronto esclarecimiento definitivo. Pero, ¿hay algo definitivo en este siglo XX?

La guerra y la política en el mapa

Frente a un ficticio chipazo bélico en Thailandia se ha producido, en el curso de la semana, una rotunda victoria diplomática del Eje con la adhesión húngara al Pacto Tripartito firmado por Berlín, Tokio y Roma el 27 de septiembre último.

Falsas alarmas en Thailandia



Llegó a afirmarse que Londres y Washington habían establecido con Thailandia un pacto militar secreto que, mediante la colaboración en la defensa de intereses comunes, podía asegurar al antiguo reino de Siam la obtención de sus viejas reivindicaciones. Bajo este supuesto, acaso Thailandia exigiese con mayor energía las regiones de Luang Prabang y Siem-Keap-Battambang, perdidas tras un forcejeo de medio siglo, en el que abundaron los Tratados incumplidos y los buques de guerra galos hicieron alguna que otra demostración en aguas de Bangkok. La ruptura de hostilidades entre la Indochina francesa y Thailandia, que también se dió como cierta, era un buen comienzo para acciones de ayuda anglo-japonesa, a las que acaso siguiesen inevitables choques con las tropas japonesas ya situadas en Tonkin, preludios de una terrible extensión del conflicto de Europa que llegaría a envolver a nuevos protagonistas. Pero las noticias resultaron inciertas, y no llegó la sangre a los mares de Oriente.

Hungría se adhiere al pacto tripartito



Con menos alharacas, pero con eficacia incontestable, se apuntó la diplomacia del Eje un nuevo tanto a su favor. A las entrevistas de Serrano Suñer con Hitler y la del Führer con el Rey Boris, siguieron las reuniones del jefe alemán con los representantes de Hungría que el día 20, firmaron en Viena la adhesión de su Patria al acuerdo tripartito.

El Eje, reparador de injusticias



“La alianza explicó el Gobierno de Hungría—se establece para evitar la extensión de la guerra y establecer una paz justa y duradera, por la que luchan las potencias que hicieron posible la reparación de injusticias que pesaban sobre Hungría, por obra y gracia del Tratado de Trianon”. Ha sido el Eje quien devuelve a Hungría, cercenada en 1919 en beneficio de Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia, la extensa zona de Transilvania y la franja que lleva su frontera hasta la U. R. S. S. Y esta justicia reparadora, unida a los deseos de mantener la tranquilidad en los pueblos, es lógico vaya atrayendo a los pueblos en los que buscaron instintivamente una presa los buscadores de rumbos catastróficos.

Cartas al Director

Querido Director:

Prometi la semana pasada dedicarle esta carta a las complicaciones: sustituir a la moda femenina de Viena, al ingenio modisteril de las chicas de la capital austriaca, a las desastrosas consecuencias en la economía de los maridos. Esta fué mi promesa; pero los periodistas de Berlín proponemos y von Ribbentrop dispone, inevitablemente, lo contrario.

Llegué a Viena, que en esta época está hermosísima, con sus parques dorados por el otoño y con su opulencia barroca desvanecida en las neblinas de noviembre. Vi un desfile incesante de modelos femeninos, emiti sobre ellos opiniones que, al considerarlas hoy fríamente, me parecen disparatadas, y, de repente, vi que en el hotel donde estaba alojado entraban plantas, tapices y flores a todo dar de Dios. Sin que el hecho fuera sensacional, yo, que periodísticamente no me paso de lince, desgraciadamente, pensé que iba a pasar alguna de estas ceremonias relámpago de la diplomacia alemana. Naturalmente, no dije nada a mis compañeros de viaje, y cuando todos decidieron regresar a Berlín, yo manifesté mi intención de quedarme para siempre en Viena. Les acompañé hasta la estación. Se rieron mucho de mí y pensaron que me había enamorado de alguna modelo de la “Haus der mode”, cosa que, desde luego, le puede suceder al más honorable caballero. Regresé solo al hotel, donde ya me habían puesto el equipaje en la calle, porque todas las habitaciones habían quedado requisadas. Busqué alojamiento, y me marché a la estación del Oeste.

A los cinco minutos de entrar en el andén llegaba von Ribbentrop y Ciano. Mis colegas, incluso dos maniqués, estaban ya camino de Berlín, y yo, con toda la información de frente para mi solo.

Y ahora, inevitablemente, surgirá su pregunta de todas las semanas:

—¿Y qué resultado obtuvo usted para su información?

Y yo contesto, como siempre:

—Pues, mire usted, ninguno.

Me voy haciendo a la idea de que a un repórter elemental como yo no le queda más que mirar estas ceremonias de la Europa que vivimos con un simple interés humano, sin intentar sacar consecuencias. Oír, por ejemplo, cómo von Ribbentrop y Ciano, que cada vez que se reúnen es para hacer una trastada a Inglaterra, hablan entre ellos un perfectísimo inglés; contemplar la cara amarillenta de Czakay, el gesto avinagrado de Teleky y el ceremonial impresionante que el protocolo alemán da a todas estas reuniones.

A la mañana siguiente llegó nada menos que el Führer, y yo continuaba siendo el único corresponsal extranjero que presenciaba la ceremonia, a excepción de los habituales de Viena.

El Führer se asomó al balcón del Hotel Imperial, y la juventud vienesa le vitoreó enloquecidamente.

Dicen que Viena es sólo una ciudad de pasado, sin ninguna esperanza de esplendor para el porvenir. Yo, personalmente, no lo creo, como no creo tampoco en una Austria desintegrada de la tarea total del Reich. Todavía alguna añoranza de rigodones perdidos entre los espejos y tapices de los soberbios palacios, hace pensar que acaso los vieneses no se sentirán unidos jamás a la rigidez prusiana que las circunstancias ha exigido a toda Alemania. Para mí, sin embargo, esa juventud que vitoreaba al Führer y a los regimientos austriacos que vencieron gloriosamente en Narvik, tiene un significado más preciso para la Historia que aquellas lindas estampas de húsares que olvidaron el sabor y la alegría de la carga a toda rienda, entre un valde de vases que desfilaba los morriones y las bridas. A mí me gustará ver Viena con su altivo porte de gran ciudad, y me ha entusiasmado el colosal esfuerzo de la Exposición de la moda; pero, por ahora, me tranquiliza más el espectáculo de los grises regimientos con casco de acero.

Sin embargo, no pude evitar cierta pena al entrar en uno de los más prestigiosos cafés de Viena, en uno de esos maravillosos cafés con espejos grabados, de lechuguinos y marquesas y enormes lámparas palaciegas, y contemplar en el desolado establecimiento a un aburrido camarero que se dedicaba, en un cuaderno, a aprender la Taquigrafía. Era la bancarrota del noble oficio vienes de camarero, y me puse a parangonar el destino de estos camareros vieneses con el triste porvenir reservado a los corresponsales periodísticos en el extranjero.

Los camareros del “Sacher” y del “Imperial”, que han visto reflejarse en los enormes espejos hermosas generaciones de señores con levita y chistera y a damas rumorosas de sedas y encajes, ven cómo las juventudes pasan de largo por los hermosos cafés de rinconadas y de tapices, entran en un bar automático, comen a toda prisa y se van a la guerra.

Así es el destino de los periodistas: un día fuimos nada menos que el “cuarto poder” y ahora somos apenas público. Y con esto enlazo la cuestión de la conferencia habida en Viena, que ya iba olvidando en mi carta.

Tan contento subía yo hacia Bellvedere, por la Prinz Eugenstrasse, que no me di cuenta de que, en autos, cruzaban hacia el palacio veinte corresponsales, a quienes el ministro alemán había traído de Berlín hacía una hora para que presenciaran la firma de la agregación húngara al Pacto Tripartito germano-italiano-japonés. Para que presenciaran—repito—la ceremonia, porque cuando descendieron en la estación de Viena no sabían todavía lo que iba a pasar. En total, unos veinticinco periodistas fuimos colocados ante una mesa y cinco maravillosos sillones tapizados, cinco escribanías de oro y cinco micrófonos.

Un salón maravilloso, unas máquinas de cine que enfocan a firmantes y periodistas, bajo unos focos terroríficos, y von Ribbentrop pronuncia unas palabras; Csaky, en húngaro, otras, y firman el documento que usted conoce. La firma se alargaba un poco por el japonés, que tenía que escribir su nombre con esas letras floreales y decorativas.

Los fotógrafos y los del cine reflejaban todo.

Después nos fuimos a pasear por Viena, que estaba de fiesta, llena de músicas, de formaciones y de banderas. Es decir, que a los periodistas no se nos deja el tiempo libre para la cábala y la conjetura, porque las naciones ventilan problemas tan inmediatos que no puede permitirse a nadie la divagación. Ante los incidentes de la complicada vida de Europa, no somos más que público, de primera fila si usted quiere, Director, como en este caso de Bellvedere, pero público al fin y al cabo, porque el hecho es que los veinticinco periodistas que como exclusivos espectadores presenciaron la firma adicional al Pacto, se limitaron a “hacer bullo” para la cámara cinematográfica.

Aquellos periodistas que derribaban Gobiernos, ya no lo podrían hacer, porque ahora los Gobiernos son la nación misma, y las patrias no están a merced de la habilidad o la indiscreción reporteril. Por eso, Director, yo, pensando en tan simple papel de espectador afortunado, me limito a contarle a usted las cosas, sin intentar complicarle la existencia con la unidad balcánica o con las intenciones soviéticas referentes a Turquía.

Cuando tenga ocasión de ver otra reunión como la de Bellvedere, o de mirar batallas como la de Francia, se lo relataré a usted sin más consecuencias.

Intencionadamente no he escrito nada del viaje de nuestro ministro, porque hasta mi llegada a Berlín no podré hablar con ninguno de los que asistieron a la ceremonia. Dejémosle, pues, hasta la próxima semana, si es posible. Atentamente le saluda, ISMAEL HERRERA.

CALZADOS
“EL VALENCIANO”
Santiago Angel López
Estatuto, 46
TANGER

M. GARCIA
ALIMENTACION GENERAL
VINOS Y LICORES
SAN MARINO, 22.—TELEF. 1134
T A N G E R

CRONICA NACIONAL

Recuerdo que es presencia

España entera ha rendido, en la semana última, tributo de amor y recuerdo a la figura ya mítica de José Antonio. Difícilmente se podrá dar otro caso de tan intensa pervivencia en la memoria de las generaciones. Su presencia trasciende los tiempos y ya recobrando prestigio de símbolo. Ceguera denotaría quien intentara desconocer la verdad, fundamental para el futuro político, de la influencia del Fundador desde el transcurso en que ya, para siempre, habita.

Pero sería caer en el peor estilo conmemorativo si convirtiéramos la fecha del 20 de noviembre en luto sempiterno y en nostalgia perdurable. José Antonio, precisamente por haber alumbrado la única vena de heroísmo y autenticidad que quedaba en el subterráneo histórico de España, ya no es muerto, sino en el material sentido de la palabra. Su espíritu, su pensamiento, sus consignas actúan como acicate sobre nosotros. Y también como remordimientos, si acaso nos desviamos, por comodidad o flaqueza de carácter, del rumbo preciso. Es indudable, que en la economía de la Divina Providencia, José Antonio llenó su destino de alzar a España y darle sentido exigente de justicia a su política. No puede haber tampoco duda de que, cuantas empresas acometa para el porvenir la política española, han de radicar en la obra joseantoniana. La muerte de José Antonio es algo "definitivo" para España. Es cifra y parangón. Y todo quehacer nacional ha de referirse a él, como motor y como ejemplo. Casi podríamos afirmar que, al morir, José Antonio se ha convertido en una idea metafísica, en arquetipo o categoría de toda política posible en España. Esa es su gran virtud. Y, asimismo, el óbice de nuestros enemigos en sus propósitos adversos a nuestro Movimiento hacia la trilogía fundadora del Nacionalindicalismo: la Patria, el Pan y la Justicia.

La "Palma de Oro", otorgada a José Antonio por el Caudillo, más que el premio a su heroísmo, es el símbolo supremo de quien venció su propia vida material para trascenderla al mundo de las formas inmutables. José Antonio ya no podrá, ni para los más ruines espíritus, ser considerado como puro valor individual. Tiene altura de ejemplo. Ni siquiera su muerte está cortada por el ordinario patrón de los héroes. Vence a sus enemigos y a sí propio, muriendo serenamente. No podía, para trascender de su propia individualidad, caer vociferando o manoteando contra el destino. Como hombre cabal y cristianísimo —a la vez que jefe de una Revolución—, José Antonio se sometió sin ira a la muerte. Y, por eso, en él se cumplió la sentencia bíblica: en pocos, llenó muchos años. Y a sus treinta y tres años, como mozo y bravos, estaba ya maduro para la Historia. No es, por tanto, una esperanza malograda. De él arranca una época, y esto ya lo justifica como raíz del orden nuevo.

Descastaría de su ser la Falange, si al Escorial acudiera anualmente en coro de llantos y nostalgias. Más bien ha de ir a dar cuenta de sus actos y a prometer tenacidad en la tarea por José Antonio emprendida.

BARTOLOME MOSTAZA

SIETE DIAS DE ESPAÑA

SABADO 16

El Caudillo recibe a los miembros del primer Consejo Sindical. En el ciclo de conferencias del mismo, diserta en el Círculo de la Unión Mercantil el secretario de la Delegación Nacional de Sindicatos, camarada Romero de Lecea, sobre "El individuo y las clases sociales en el nacionalindicalismo".

DOMINGO 17

El Instituto Nacional de la Vivienda concede un crédito de siete millones de pesetas para la construcción de casas baratas en Sevilla.—El temporal reinante produce en Algeciras víctimas y grandes daños, así como en numerosas regiones de España.

LUNES 18

Sale para Roma el consejero nacional Manuel Halcón para poseer el cargo de director de la Academia de España en aquella capital.—Por disposición de la Presidencia del Gobierno se ordena que el racionamiento de pan sea inversamente proporcional a los ingresos de cada familia.

MARTES 19

Se anuncia la inmediata promulgación de la Ley Sindical, elabora-

da por la Junta Política.—El consejero nacional, Eugenio Montes pronuncia un mensaje por radio, dirigido a Hispanoamérica, sobre la unidad hispana.

MIÉRCOLES 20

En toda España se celebran solemnes honras fúnebres por José Antonio, en el IV aniversario de su muerte. El Caudillo preside los funerales celebrados en El Escorial y coloca la más alta distinción de la Falange, la Palma de Oro, sobre la tumba del Fundador.

JUEVES 21

El S. E. U. madrileño recorre las calles de la capital en manifestación de júbilo por las protestas de integridad de la nación uruguaya.—El presidente de la Junta Política envía, desde Berlín, un telegrama uniéndose al recuerdo de José Antonio en el IV aniversario de su muerte.

VIERNES 22

Llega a Madrid el presidente de la Junta Política, señor Serrano Suñer.—En Pont de Molín se inaugura un monumento a la memoria de 40 víctimas de los rojos, en dicho pueblo. Asisten al acto las autoridades locales, presididas por el capitán general de la región.

Gaspar Gil Polo, el poeta sin alma

N O hay en el retablo de la historia de nuestra literatura una figura de poeta tan vaga e imprecisa como la de Gaspar Gil Polo: sombra de algo que se escapa a la rebusca erudita, y sospecha de hombre inaccesible al cómputo de las horas vividas que todo escritor consagrado merece. No sabemos de él sino que escribió la *Diana enamorada*, y como si en la obra única pudiese encontrarse la clave de una vida de poeta exquisito, nos lanzamos en persecución, a través de páginas y páginas, de aquel fantasma rimador, de aquel desenterrado dulcísimo que trajo de un país de sueños ritmos y rimas delicadamente nacidos. Asusta pensar cómo un hombre capaz de escribir aquellas páginas tan pulcramente hilvanadas, haya podido pasar al olvido, sin dejar rastro de su andar y vivir. ¿De qué se alimentó aquel soplo, aire de hombre? ¿Aquel rastro, arena o menos?

Murmura el bosque y rie el verde prado, y cantan los parteros ruiseñores; mas yo en dos mil tristezas sepultado.

No era dolor lo que anubla aquel suspiro, Gaspar Gil Polo, ni era melancolía el motor de aquellos pasos oscuros. Cuando el poeta dice y vierte su dolor en coplas, el espectador se siente acojonado un poco con el cantor doliente: la poesía tiene un simpático acento que llega fácilmente y se desparra sin dificultad. Gaspar Gil Polo nunca se desnuda ante nuestros ojos ni muestra a nuestras miradas el costado abierto en un desahogo lírico; Gaspar Gil Polo no se deja ahogar nunca, por la sencilla razón de que en ningún momento sintió la congoja apretándole el cuello sentimental, ese cuello que en el poeta es casi de cisne: afilado, impecable, buceador de aguas limpias y fecundas.

Si en algo se parece a Garcilaso, a más de una aparente analogía externa y formal, es en el retórico artificio de sus pastoriles esparcimientos. Pero lo que en el toledano es máscara de un fracaso hondo, vital y renacentista, es en el levantino cauce por el que discurren palabras sencillas y conceptos llenos de optimismo.

Amor es un sentimiento blando, dulce y regalado.

No hay dificultad en ver, tras estas palabras, un espectáculo placentero de la vida, de aquella vida usual entre los poetas de nuestro Gran Siglo, en la que lo erótico dominaba, como médula de un organismo joven, el verbo y el entusiasmo de los literatos. Todo es agradable en Gaspar Gil Polo. En cierta ocasión nos pareció ver en él un Garcilaso intacto; un Garcilaso que no ostentase sobre la cara aquella tremenda cuchillada que recibió en tierras de Toledo peleando en la guerra de las Comunidades.

El hecho de no haber sentido la frialdad del acero y la calentura de la sangre sobre la piel a flor de aire le preservó de la angustia continua, del temor de quien se sabe mirado, admirado e imperfecto. Pero, al mismo tiempo, quedó exento de aquel don que las guerras envían a los hombres, y en su espíritu falta la unción del hombre de espada.

No puedo defenderme de un miedo que a mi pecho gobierna, manda y rige.

Hay, en la falta de desahogo de Gaspar Gil Polo, miedo, sencillamente miedo. Y no es el miedo romántico, mitad artificio y mitad pesimismo doliente y descarado, sino

miedo instintivo a las cosas animadas; el miedo que las piedras y las montañas tienen al hombre; un miedo que es la confesión de su falta de alma y que se disimula con grandeza fácil.

Nos gustaría reconstruir su vida con la imaginación, saltando por los escasos papeles y noticias que de él nos quedan: y como tenemos un concepto formado de su personalidad, aunque sea un concepto pobre, he aquí que nos atrevemos a presentar la visión cinematográfica de un escritor que triunfa en nuestra literatura en el momento en que los genios de nuestra lengua hacen aparición bajo el cielo imponente del imperio.

Su vida fue así. Un día nació un poeta sin alma: la sangre latía despacio por sus venas; estaba frío, casi muerto. En nuestros días, un ente así llega a vivir y andar gracias a los cuidados de una pléyade de puericultores, pero en aquellos días no hubo arreglo posible y el poeta fue alimentándose de su propia debilidad. Se hizo hombre y era fuerte y guapo. El secreto de

esta transformación estriba en que perdió esa angustia que sobrecege de vez en cuando a los hombres enteros, esa angustia de recién nacido que primero es lloro, y luego, en los poetas, estrofa. Gil Polo se quedó, desde el principio, sin alma. Luego marchó por el mundo, joven siempre, sin canas sentimentales nacidas a fuerza de sufrir: guapo, sin cuchilladas en la cara: inteligente, sin noches en vela ni amarguras de poca monta.

Y como tantos otros hombres sin alma, pasó triunfando por una vida sin esfuerzo. Pero, ¿cómo fue posible que consiguiese aquellos versos impecables? Cogió rimas, versos, consonantes, modulaciones y cadencias y las fue juntando con buen oído. En el cóncavo espacio que estaba destinado al alma que no tenía resonaron las voces y crecieron: no había pliegues y entresijos que chocasen con la externa fórmula perfecta, y las estrofas salieron limpias, como de una gruta inmensa que deseaba tener por huésped un alma de hombre.

DIEGO NAVARRO

Crónica de BARCELONA
TRES EXPOSICIONES

Ya en otra ocasión nos ocupamos de la excepcional importancia de Barcelona como mercado de arte pictórico. Ahora nuestra atención ha sido reclamada por la concurrencia de la obra de dos pintores, Marceliano Santamaría y Carlos Lezcano, vivo aquél y desaparecido éste, orientada hacia un mismo tema plástico de inspiración, como denominador común de la preferencia mostrada por ambos en los paisajes que hemos podido contemplar.

Santamaría viene de Bugos con una luminosa dotación de perspectivas castellanas. El día de la apertura de su Exposición, muchos catalanes amigos—algunos, autoridades de la provincia—fueron a celebrar el regalo de sus cuadros, con los que les ha ofrecido no sólo una visión de buen arte, sino la remembranza sentimental de lugares conocidos durante la acogedora estancia en la capital cabeza de Castilla de la gran familia barcelonesa huida de la persecución roja. Pueblos o villorrios percibidos vagamente en aquel entonces por muchos, desde el auto que les conducía a lugares del frente bélico o de uno a otro punto de la zona liberada, con la emoción caliente de lo que se ignora si se volverá a ver; hitos de rutas heroicas, por las que ya el solo presentimiento moviera en su defensa a buena legión de españoles, en momentos avizorados hacia el bulto del enemigo, han sido reunidos ahora por la diestra captación de la paleta de Santamaría, sirviendo de ratificación estética a lo que entonces no pudiera ser sino casi intuición de un escorzo o contraste de luz y sombra en la tallada piedra centenaria, apenas entrevistos.

Nada menos que setenta y cuatro óleos del malogrado pintor Carlos Lezcano nos ha servido la fecunda obra del que fuera discípulo de Sorolla, y casi más conocido en el extranjero que en nuestra Patria. La estampa española, multiplicada en sus lienzos, incluye desde la visión, acerada en frío, de un Toledo maravilloso, hasta la candente sensualidad de unos jardines de Granada. Castilla, Vizcaya y Levante han quedado plasmados en las telas expuestas con el hondo sentido lírico, profuso en el modo y tenaz en el esfuerzo, de un pintor extraordinario. De intento soslayamos el reparo crítico, ante la emotividad profunda de sentir la dura carne de los monumentos españoles gravitando con inverosímil temblor bajo crepúsculos, tormentas y amanecidas. Un

árbol parece ofrecerse aguja donde enhebrar la ruta de un viento largo, invernal. Una mole requiza de grada su apostura agresiva por una luz madrugadora, lívida, de naturaleza trasnochada. Así, infinidad de sugerencias brotan en nosotros ante la presencia de una España con sabor romanesco e imperial, concebida plásticamente de una profunda manera española, esto es, con bastante realidad y mucho ensueño.

Como homenaje a la memoria de los organizadores de la primera Exposición Universal que nuestra Patria ofreció al mundo, han sido reunidos en otro local muestras y documentos curiosos representativos de aquel magno Certamen celebrado en Barcelona en 1888. La evocación de aquellos días de vibrante actividad barcelonesa, queda suscitada por la minucia de un billete de entrada a la Exposición, por el libro de honor donde firmaban los que osaban elevarse tripulantes en el famoso globo cautivo instalado entonces, y por las innumerables fotografías, planos y placas conmemorativas de aquel acontecimiento, celebrado bajo la eficiente gestión municipal de Rius y Taulet. Objetos de uso personal, una blanda o un abanico, completan en nuestra imaginación la estampa de toda una época en que, si el gusto padecía las aberraciones de una moda arquitectónica deplorable, según testimonio de los monumentos que aun "oran" el Salón de San Juan, la buena fe y el entusiasmo por engrandecer nuestro nombre de españoles fueron magníficamente probados. Ejemplo de lo que decimos lo constituyó, entre otras realidades, la audaz obra de ingeniería que supuso la construcción de un castillete metálico, de frágil apariencia en relación con la cuajada obra de carpintería que se estilaba entonces, levantado para posibilitar la erección del monumento a Colón, dado el enorme peso de material que se trataba de elevar, y los peligros que esto entrañaba. La sonrisa irónica que hoy pudo brotar en nosotros por aquello, que nos parece perfectamente ingenioso y sin apariencia meritória, se desvanece ante la noticia de nuestros padres, niños testigos a la sazón, que nos explica la natural expectación que despertó no sólo en España, sino en el mundo entero, la hazaña representada por aquel entramado de hierros, concebido, por vez primera, para servir al objeto propuesto en dicha ocasión.

L. F. F.

Francisco SOPENA

Teéfono núm. 1500

R. DE COMERCIO 137

VENTA DE CAFE
CARACOLILLO, MOKA Y POERTO RICO

Se sirve a domicilio desde un cuarto de kilo

TOSTADO DEL DIA

EL CHIQUET (TANGER)

ESTILO DE ESPAÑA

El Jefe Nacional de la Falange concede la Palma de Oro a José Antonio

"En la disposición que José Antonio dió, de su propia mano, para regular las recompensas a que la esforzada conducta de la Falange se hacía repetidamente acreedora en las horas de la lucha difícil se previno la creación de una suprema, la Palma de Oro, que debería ser otorgada "solamente al heroísmo y con la más exigente parquedad". Con tal parquedad lo fué, en efecto, que aun hoy ningún hombre de la Falange ha logrado ostentarla sobre su brazo. Pero si ésta ha sido singular y especialísima en su valía, singular sobre todos en su heroísmo, hubo también una en la Falange sobre cuya memoria debe rendirse, al fin, la difícil recompensa, y este es el mismo José Antonio, Jefe Nacional de la Falange en vida, y muerto sin alcanzar estos honores, porque era a él a quien correspondía concederlos.

Cuando la fe de un pueblo ha convertido a un hombre en el espejo mismo del honor, en la misma cumbre del heroísmo, en el resumen de los gallardos y voluntariosos sacrificios por la Patria, en la bandera de combate de la revolución que necesita y de la paz que apelece en el ejemplo de la grandeza con que sueña, no es necesario, ni lícito siquiera, abrir sobre

este ser, transmutado y mítico, un expediente de méritos o todo un ciclo del tiempo que la Patria está en él y en su martirio, y más que recordar su merecimiento nos ha de preocupar espolear el propio, y más cuando de ese tiempo, que él encarna y vivifica, la Historia y Dios nos han hecho Capitán.

Pero en un mínimo recuerdo quiero considerar, a la hora de este decreto de postuma honra y justicia que debemos a José Antonio, el calor y el riesgo de la fundación, la fatiga de las peregrinaciones de su propaganda, la precisión irrevocable de la doctrina, las primeras oposiciones violentas, el pri-

mer levantamiento contra la ruina de España, la propia ofrenda de su vida y su muerte, y, sobre todo, el amor con que ha puesto en marcha a la juventud que, bajo su memoria, nos acompañará fielmente hasta el final de todas las empresas nacionales.

Que si la suya es la vida del

héroe ardiente, también lo es la del profeta fecundo por cuyo camino queremos andar.

Dice también el Reglamento de Recompensas, a que hemos aludido, que la Palma de Oro confiere, entre otros derechos, el de recibir honores un grado superior a los de la propia jerarquía efectiva y el ocupar el primer puesto entre los de jerarquía igual. Son éstos derechos que José Antonio había ya alcanzado; pero es hoy un doloroso gozo reafirmarlos para quien lo tiene a él como norma propia y como aspiración de toda la Falange.

En virtud de lo expuesto, dispongo:

Artículo único. — Como Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., concedo la Palma de Oro, con sus distintivos y honores, a José Antonio Primo de Rivera, Fundador de Falange Española, Jefe de la primera línea y Jefe Nacional de Falange Española de las J. O. N. S., muerto en el servicio de la Patria.

El Pardo a 20 de noviembre de 1940.—Francisco FRANCO."

PALMA DE ORO José Antonio Primo de Rivera

PALMA DE PLATA

Luis de Aguiar
Angel Alcázar de Velasco
José María Alós y Pombo
Agustín Aznar
Felipe Bárcenas de Castro
Ulpiano Cervero
Sancho Dávila
Javier García Noblejas
Alvaro Germán
Gerardo González Sampedro

José Miguel Guitarte
Alfredo Jiménez Millas
Santiago López
José Montes
Leopoldo Panizo
Narciso Perales
Eduardo Rivas
Martín Ruiz Arenal
Juan Ruiz Pérez del Campo
Juan Francisco Yela

TAMBIÉN hemos de terminar con la anarquía en el dominio de la investigación científica. Todo investigador auténtico sabe de la necesidad de una disciplina rigida que sujete los vuelos de su fantasía. Hay que ajustarse al método y a los hechos, lo demás es música. Hoy día la investigación es una función nacional; su eficiencia como instrumento forjador de una cultura debe ser un determinante. Antes de publicar una sola línea es necesaria una cuidadosa autocritica, una reelabo-

De nuevo sobre la investigación nacional

ración que pula hasta las mínimas asperezas; contra el orgullo individual y el ambicioso afán de dominio, una conciencia de comunidad, una intuición del sentido nacional que la producción propia pueda tener.

Sabemos que se ha producido un fenómeno de hiperproducción literaria, de libros escritos sin autoridad, sin fuentes, sin aparato biblio-

gráfico; ¿qué efecto producirán en el mundo tales obras? Es necesario un tirón de riendas; que esos veloces productores aprendan que no puede ponerse el nombre de España en entredicho por satisfacer una vanidad o por sostener una gaceta.

Afortunadamente ya esto va filuyendo su importancia. Al par se empezaron a publicar producciones de rigido valor intelectual, de las que nos podemos sentir orgullosos y satisfechos. Citemos la revista "Al-Andalus", órgano de nuestra escuela de arabistas que, con ritmo creciente, con magnífica superación de esfuerzos auténticos, nos ofrece varios trabajos de alto interés; la "Revista Bibliográfica", empresa de alta envergadura, lograda desde éste su primer número; las revistas científicas, la de "Indias", la de "Teología", etc., entre las aparecidas. En prensa está la "Revista de Filología Española". En fin, que puede decirse que caminamos ya hacia una normalidad intelectual inoludible en una postguerra y durante una guerra que nos mantiene incomunicados con bastantes puntos. Esta tarea ha sido el primer paso del Consejo Superior de Investigación.

Allí, en esos centros, se impone una disciplina rigida, se obliga a una dura critica de la propia labor. Ha habido trabajo que el director de una sección ha hecho reelaborar seis y siete veces. Y, además de esto, se impone otra cosa tan importante o más que la disciplina: es el espíritu de escuela. Lain Entralgo se ha referido varias veces a esta necesidad de crear

una escuela por parte de los científicos que hayan llegado a las altas jerarquías de la inteligencia. Este es otro aspecto de la disciplina. No puede darse ya en España el tipo de investigador exclusivamente personal atendido a su producción, sin importarle un bledo la continuación de su obra; ni por incuria del Estado ni por pereza de ellos pueden existir unas

voces que clamen en desiertos de indiferencia. A la juventud universitaria se le abre el camino de la investigación, a los maestros toca dirigir los pasos de ésta, con cariño y camaradería, pero con sentido de responsabilidad. Así se formarán nuestras escuelas científicas, nuestros seminarios y nuestros laboratorios. Los resultados que ya existen hay que continuarlos, y a esta obra contribuye también el Consejo Superior.

M. M. C.

Eternidad de José Antonio

LATIR la nueva sangre a sucederte,
por derramada, valerosas venas,
los pechos convertidos en almenas,
el pulso, sin recelo de la muerte.

Latir en yermo desolado, inerte,
de rejas que remueven las arenas
y flor prometen en semillas plenas
de querer lo que quieres, de quererte.

Latir de la sonrisa moribunda
y del saludo póstumo del brazo
en el celeste mundo del presente.

**Tanto latido, es gloria que circunda
la promesa del pan al eriazó
bajo la presidencia de tu frente.**

Eduardo LLOSENT Y MARAÑÓN

Soneto a José Antonio

AMOR. Amor. Las del amor dormidas
plazas del corazón enamoradas,
las de pluma y estrella fabricadas,
le fueron por su sangre prometidas.

Prometidas le fueron codiciadas,
las de una juventud de almas partidas,
ciudades de celestes avenidas,
islas en primavera conquistadas.

Amor. Amor. Su historia estaba escrita,
no por soldado en río ni lucero,
sí por amante en amorosa cita.

Sólo ya y de la tierra prisionero,
a la tierra rindió en amor primero
y en cada espiga y rosa resucita.

Román ESCOHOTADO

HOY, para mí, la tierra no tiene cuarenta mil kilómetros de circunferencia, ni el Océano Pacífico es inmenso, ni la selva virgen interminable. Podría haber cientos de miles de kilómetros a la estrella más cercana; algún cometa invertirá años y años en recorrer su órbita; la tierra se representará por un grano de trigo y el sol por un millón; pero todo es igual. Estas cifras astronómicas están para mí vacías de sentido. El mundo me resulta estrecho, angosto, insuficiente para contener todo mi dolor; en el universo entero no hay sitio para uno solo de los suspiros que se escapan de mi pecho. No será preciso explicar que este pesar, casi cósmico por su magnitud, no lo ha producido un revés de la fortuna, ni una insidia vertida contra mí, ni siquiera la pérdida de la colocación. Estas son pequeñas miserias cotidianas que sólo nos pueden afectar momentáneamente.

Pero el dolor del amor muerto; pero la amargura del amor perdido; pero la infinita tristeza del amor enterrado, vivo aún...

Me he refugiado con mi pena en un café; en el café donde tuvimos nuestra primera cita; en el café que ha sido testigo mudo de nuestras horas más felices. He caído abatido, como un fardo, sobre el diván. Algunos clientes han vuelto los ojos hacia mí, pero en sus miradas hay indiferencia; no he notado en ellas el menor atisbo de curiosidad. Parece extraño que mi cara, que mi actitud, no les diga nada; que no adivinen en mis ojos que no soy un hombre vulgar; que no hayan intuido mi enorme tragedia. Entre las almas hay a veces abismos infranqueables. Somos seres humanos, vivimos en la tierra, frecuentamos los mismos lugares y, sin embargo, somos tan extraños como si fuéramos de distintos planetas. Ellos están ahí, charlando de unas cosas y de otras: de la guerra, de negocios, de trabajo, y yo aquí, casi rozándome con ellos, estoy rumiando mi terrible desolación.

Y no hay nada que les avise; no existe la corriente extraña que ponga a las almas en comunicación entre sí. De ellos a mí hay cien mil leguas de distancia. Quién sabe si será mejor así, porque posiblemente se reirían.

Quizá tampoco aquellos dos jóvenes del rincón que se miran tiernamente y se acarician las manos, comprenderían mi desgracia. En el amor hay calidades. Ellos tienen su amor y yo tenía el mío. El de ellos está en el cénit, y el mío, que ayer mismo era la más hermosa realidad, está en su ocaso, sumergiéndose en las negras tinieblas del necesario olvido.

Pero lo que me diferencia de todos ellos es mi tragedia. Aunque apenas pueda yo solo con su pesada carga, casi me alegro de que no me entiendan. Porque yo, en el fondo, tengo la satisfacción de tener la pena, el dolor que soy capaz de sentir. Mi propia capacidad de sufrimiento me hace distinto de los demás, porque demuestra hasta qué punto son sensibles al dolor todas las potencias de mi alma. Casi estoy tentado de dar gracias a Dios por el favor que me otorga al acumular en mí todo este tesoro de sufrimientos.

Si yo ahora preguntara a este señor que está a mi derecha, seguramente respondería sin vacilar, con esa convicción de los hombres que sólo han entrevisto las pequeñas razones de las cosas:

—Mire, joven; yo soy un hombre de experiencia, y mi receta para estos casos es infalible: a una mujer se la sustituye por otra y ya está.

"Cock-tail para dos"

CUENTO, por I. PALAZON

—Pero no, no—le respondería airado—. A mí no me sirve su consejo, porque mi amor no había llegado al punto muerto; porque estaba vivo, en su fase más esplendorosa y no tuve más remedio que sepultarlo. ¿Usted sabe lo que esto significa? ¿Usted sabe, acaso, lo que es renunciar al amor en plena fiebre, en pleno delirio, en pleno éxtasis...?

Por eso vine hoy a este café; porque ningún otro removería con más fuerza, con más saña, todo mi tesoro de dolor. Aquí nos citamos por primera vez; aquí hemos pasado horas y horas con las manos entrelazadas, hablando y hablando, insensibles al tiempo y a las gentes. Hemos sido felices; esos divanes y esos espejos, y los propios camareros me lo están recordando ahora con la misma intensidad del propio momento vivido.

Ella era deliciosa. Parecía como si en su perfección hubiera culminado toda una lenta, toda una trabajosa elaboración de siglos. Yo muchas veces intentaba llevarla a otro café.

—Quiero—le decía—que paseemos nuestro amor por otros sitios, que demos muchos escenarios a nuestro amor; es como si lo hiciéramos nuevo cada día, como si lo remozáramos...

Pero ella se negaba siempre.

—No, querido—replicaba—. Aquí eres tú, perfectamente encuadrado en este ambiente, casi familiar. Aquí te identifico fácilmente entre esos viejecitos que todas las tardes vienen a la misma hora y meriendan siempre lo mismo; entre estos camareros que están en el secreto de nuestro cariño; en este diván preferido entre todos. En otro café no me parecerías el mismo; nuestro propio amor se extrañaría...

En alguna ocasión, sin embargo, conseguía llevarla a otro lugar. Entonces me convenía de que tenía razón. Dábamos la sensación de forasteros. Ella y yo estábamos inquietos, desasosegados. Parecía como si el ambiente y las gentes nos fueran hostiles.

Tenía una curiosa manera de entender el amor. Se preocupaba tanto del presente como del futuro.

—Mira—me decía en los momentos mejores de nuestro amor—, ahora estamos haciendo historia, que es lo importante. Los buenos instantes de la vida, a ser evocados, tienen una supervaloración, ganan en belleza. Por eso tenemos que fabricar recuerdo y luego, cuando seamos viejecitos, tendremos una saneada renta de recuerdos...

Los días de llovizna le gustaba

callejear, cogida de mi brazo. En estos días, nunca supe por qué, se sentía más enamorada que nunca. Bajo el paraguas y la lluvia deambulábamos horas y horas por las calles charoladas por el agua. Unas veces hablábamos y otras cantábamos en voz baja. Desde entonces yo adoro el paraguas, tanto como antes lo detestaba. Ella me convenció que en ningún otro sitio se consigue un aislamiento más absoluto, una intimidad más perfecta.

Le debo muchos momentos de felicidad; pero, sobre todo, le debo el descubrimiento de la música. La música, después de conocerla a ella, ha despertado en mí sentimientos nuevos, me ha descubierto mundos inéditos, matices recóndi-

cosas nuestras, y cuando transcurre el tiempo, un día descubres, con sorpresa, que ya sirven, que ya han madurado, que ya tienen fuerza evocativa...

—Verás, querido—añadía—: Nosotros no somos dos seres vulgares. Todos los novios cuentan su amor por meses, por años. Nosotros lo contaremos por canciones; por canciones salvadas, santificadas por nuestro amor. Y cuando nos pregunten cuánto tiempo dura nuestro cariño, diremos: "¡Oh; ya dura diez canciones, veinte canciones, sesenta canciones...!"

Como nuestro amor era grandioso teníamos nuestro himno, porque todas las cosas grandes lo tienen. El nuestro era "Cock-tail para dos", y siempre lo entonábamos al despedirnos cada día. Después me marchaba y era como si continuara a su lado, porque la música estaba dentro de mí, ocupando todo mi ser, y estaba tan nutrida, tan llena de cosas de ella...

Parece como si lo que estoy relatando, fuera un suceso lejano, que es recordado con la suave nostalgia de las cosas idas y, sin embargo, todavía ayer ella iba cogida de mi brazo. Una vez, más, no sé cuántas ya en veinticuatro horas, estoy rehaciendo mentalmente todo el proceso de nuestro amor y de su desenlace.

Recuerdo hasta el más insignificante gesto de los dos, especialmente el de ella, en el momento supremo. Una canción va y viene, como un ritornello trágico, y me martillea el cerebro con saña, con furia, como un fondo musical a mi dolor.

Hace unos días comenzó a cambiar, sin que yo pudiera adivinar la secreta causa de su actitud. Se mostraba fría, reservada, menos enamorada. Mis ojos, que tanto la han estudiado, que tanto la conocen, descubrían en mitad de una conversación que, aun mirando, sus ojos no veían, que su imaginación estaba ausente, en otro mundo distante. Desde este día comienza mi dolor, que cada día que pasa ha de ir en creciente aumento. La he estrechado a preguntas; he realizado verdaderos alardes de ingenio para averiguar el motivo de su desvío. Pero todo es inútil; mi interés se estrella constantemente contra un mutismo absoluto; contra una reserva glacial que me crispa los nervios. "No me pasa nada", responde siempre. Pero su contestación es un acicate que espolea aún más mi curiosidad. Una persona no puede cambiar tan radicalmente a la vuelta de unos días. Tiene que haber un motivo; tiene que haber un motivo... Después comenzó a llegar

con retraso a nuestras citas. Intentaba justificarse, pero yo descubría pronto que sus pretextos eran pueriles; observaba frecuentes contradicciones.

No le deseo a nadie que sufra una sola hora de mi dolor. Ha sido terrible. He vivido unos días al borde de la locura; con la obsesión clavada en el cerebro. He exprimido mis sesos en busca de una solución; pero siempre inútilmente.

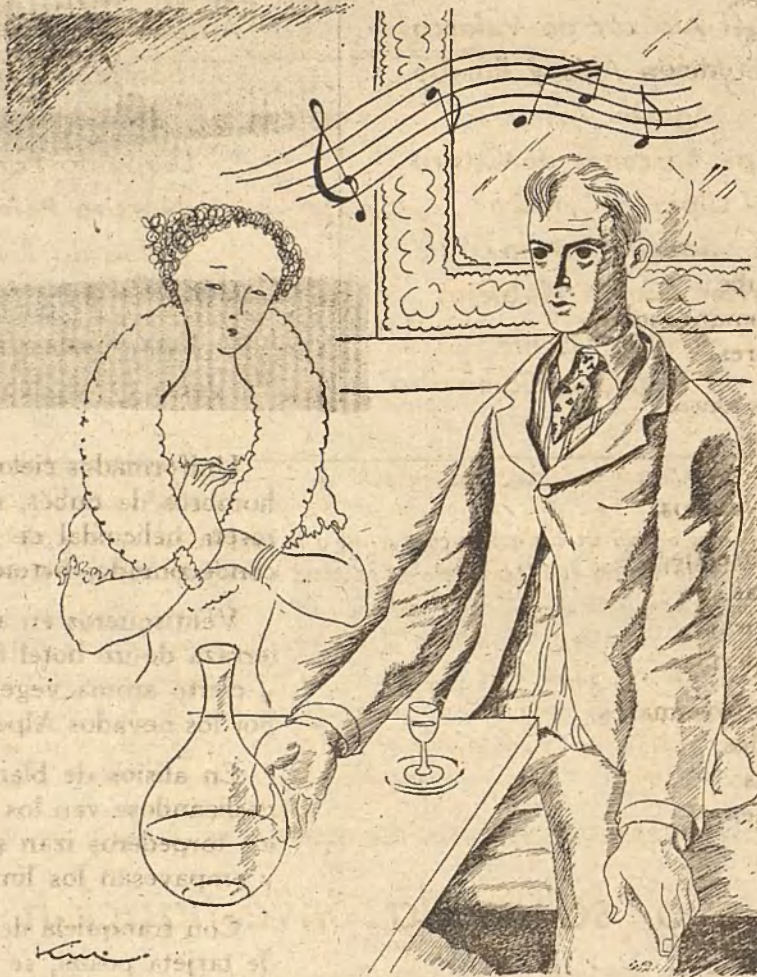
Tenemos escenas violentísimas. Invoco todo nuestro amor, recuerdo los pasajes más tiernos de nuestro cariño; le pido un poco de lástima para mi sufrimiento; quiero enternecerla para que se franquee de una vez. A veces observo en sus ojos como un fugaz destello de sinceridad. Parece que va a hablarme, y me dispongo a apurar todo el cáliz de mi amargura. Pero es sólo un momento; inmediatamente vuelve a su reserva habitual. Yo comprendo que ella sufre; que en su interior se está librando una espantosa batalla de sentimientos. Pero esto no puede continuar; quiero la verdad a toda costa, por muy fuerte, por muy dura que sea.

No puedo seguir así por más tiempo; no puedo con mi pesada carga. Necesito encontrar un desahogo con alguien; vaciar todo el dolor de mi alma. Ayer fui a visitar a mi amigo íntimo; a mi amigo de toda la vida. A él me he confiado en muchas ocasiones y siempre encontré su consejo sincero y leal. Nadie mejor que mi amigo para comprenderme. Conoce nuestro amor paso a paso. ¡Le hablé tanto de ella! ¡Hablé a ella tanto de él...! Me ha escuchado en silencio, pero con un extraño interés; escuchaba mis palabras como sorbiéndolas, casi con ansia. Al terminar he pedido su consejo y creo que, por primera vez, no fué sincero. Ha proferido cuatro frases amables, intentando convencerme, sin mucha convicción; de que he desorbitado la cuestión, de que estoy obsesionando. Después se ha levantado y se ha puesto a tamborilear en los cristales del balcón. Pienso que quiere alejar mi preocupación, que quiere animarme. ¿Pero qué oigo? Está silbando, y está silbando, maravillosamente por cierto, "Cock-tail para dos". Me recojo en el sillón y escucho atibetado, con religioso silencio, la música querida. Al llegar al pasaje mejor, al más logrado de la canción, ha dado tres notas extrañas, desconocidas para mí, pero que no son discordantes; dan más belleza a la canción, más sentimiento, más gracia...

Ayer el mundo se hundió para mí, porque ayer sepulté mi amor, vivo aún. Ella llegó más tarde que nunca a nuestra cita. Fué una hora de amargos reproches, de forcejeos inútiles en busca de la verdad. Cuando nos despedíamos quise enternecerla, cargarla de nostalgias, y le pedí que cantara nuestro himno, el himno de los tiempos felices de nuestro amor. Ella se negó, pero insistí tanto que, con voz desmayada, rota la voz, se puso a cantar "Cock-tail para dos". De pronto oí, con asombro, con estupor, que deformaba la canción; que no daba las notas exactas; que en el motivo principal habían aparecido tres notas desconocidas, extrañas. Mi imaginación comenzó a trabajar intensamente, con una celeridad de vértigo. Yo conocía aquellas notas, las había oído antes de ahora... ¿A quién? ¿A quién?

En un esfuerzo extrahumano recordé de pronto; recordé con absoluta claridad y me sentí iluminado por la verdad, por la dolorosa verdad.

Desde hoy, "Cock-tail para dos" lo cantaré con orla negra...



VERSO A VERSO

HIDROPLANOS

(1920)

Angarillas de puentes lleva el río,
aguador de floridos atanores.
Con su gabán de plumas cruza el frío
el tenor de los pájaros cantores.

Opera clara por los cielos altos,
primavera final con hidroplanos.
Río funicular bajando a saltos
desde un invierno alpino a los veranos.

*(En cien alhambras de luna,
ataujías de cristal.
Las flechas de los arroyos
hacen del río un carcaj.)*

Ascensores, los hidros, de los mares
al rascacielos van de la alta nube;
con brújula, correcto, el "clubman" sube
apostando a los números impares.

Pértiga el viento es bajo las alas...
Trampolín de tirantes paralelos,
meridianos, geodésicas escalas,
las hélices en flor, saltan, en vuelos.

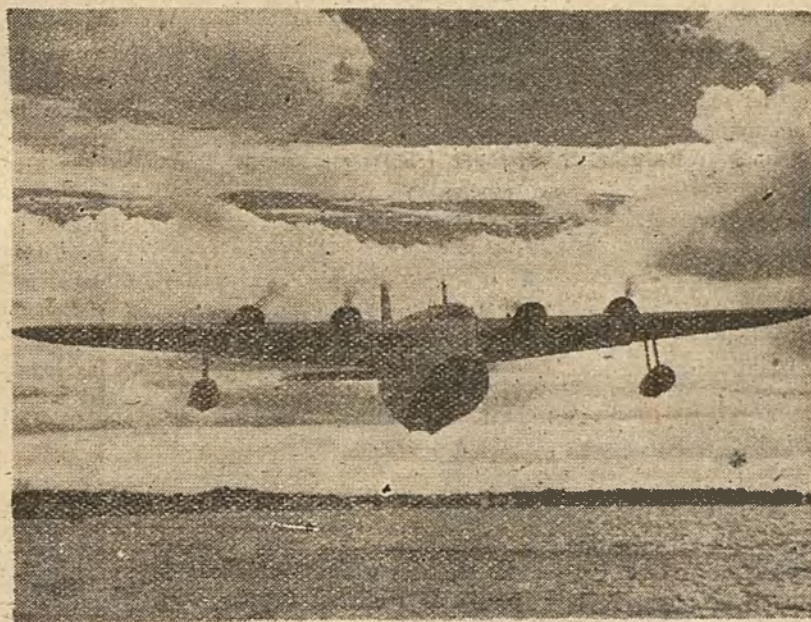
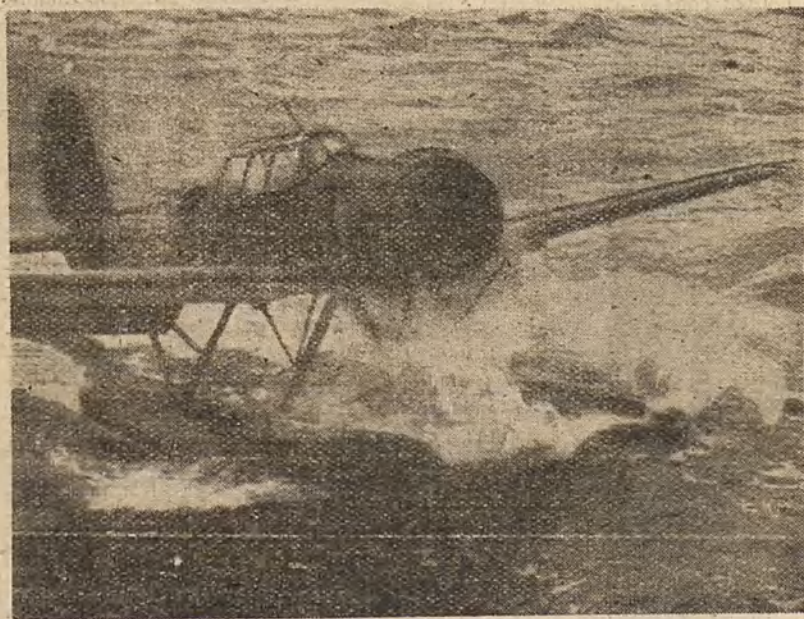
Saltan los hidros, tenso el fuselaje,
desde el azul lujoso de las oías,
rubricando en los vientos un viraje
que lleva un "otrosí" de banderolas.

Redondo vuelo astral sobre los mares
quemando los miríficos benzoles,
por los celestes cielos tutelares,
cogiendo lunas y soltando soles.

*(San José, buen carpintero,
a trabajar se apresura,
y abre, a la luz de un lucero,
el taller del alba pura.)*

Encrucijadas de halos y neblinas...
El huracán, perdido entre las nubes,
sobre el mundo jugó a las cuatro esquinas
con arcángeles lindos y querubes.

*(Y la Virgen, bordadora,
corta ya, con su tijera
de plata, la primavera
del bastidor de la aurora.)*



Uniformados cielos aviadores,
hombros de nubes, sol de charreteras,
roseta helicoidal de los motores
condecorando, heroicas, las fronteras

Ventisqueros en alta nube alpestre,
terrazza de un hotel frente a los hielos,
y cierto aroma vegetal, silvestre,
por los nevados Alpes de los cielos.

En alisios de blandas cremalleras
deslizándose van los radiogramas;
los torpederos izan sus banderas
y empavesan los limpios panoramas.

Con franquicia de urgencia en sus esquinas
de tarjeta postal, se decoloran,
coleccionando azul, las golondrinas
que un cielo filatélico decoran.

*(—María, dale a los pájaros
de beber con tu dedal,
y azucarillos mojados
en la aurora boreal.)*

Arco iris, calesa de verbena,
tío-vivo de color que gira aprisa,
un pim-pam-pum de truenos que se estrena,
barcos en plataformas de la risa.

Los mares rompen, con mojadas manos,
coletazos de espumas y delfines,
y el viento va, tatuado de hidroplanos,
manicurando nácares afines.

*(El viento se queda inerme
y el mar inmóvil se queda.
La estrella donde Dios duerme
tiene cortinas de seda.)*

—Del hidro herido, Virgen del Loreto,
cuida las alas, cura su plumaje;
tu trono sea un hangar y un lazareto
y la enfermera tú del fuselaje.

*(Sobre el río dulce y blando
la luna dormida va,
cansada de echar los naipes
con barajas de cristal.)*

Adriano DEL VALLE

La masonería, arma política del imperialismo anglojudío

"HERMANOS" Y HEBREOS EN EL "INTELLIGENCE SERVICE"

Por F. FERRARI BILLOCH



Se requiere ser bastante versado en la interpretación de documentos masonicos para sorprender en esos querubines, Arca de la Alianza y otros signos, el espíritu corrosivo de los "Hijos de la Viuda".

La primera relación que encontré entre Rudyard Kipling y la masonería fue a través de Kim, el chela que se lanzó a recorrer misteriosas regiones como la zarillo de un santón de la India. Kim—avispatlo muchacho lleno de empatía, por lo demás—llevaba muy metido en la faltriquera un título en el que, bajo un triángulo con signo hebraico, campeaba la leyenda: *A todos los masones escarpados sobre la faz de la tierra: Salud*. Rudyard Kipling no especifica tanto en el precioso libro. Se limita a consignar que el padre de Kim había estampado su firma al pie de *Ne varietur*. Ya es bastante. Todos los hermanos de secta del Universo saben así a qué atenerse. Cuantos masones de la India leyeron el pergamino dedicaron al huérfano una sonrisa protectora. Así, el andrajoso muchacho encontró, aún en las más ignoradas regiones, misteriosas y decisivas ayudas. Kim acaba por ser un poderoso agente del *Intelligence Service*... a la *Gloria del Gran Arquitecto del Universo* y del imperia-

lismo inglés. Invariablemente, entre chasquidos digitales y signos rituales, la poesía de Rudyard Kipling, "Mi logia madre", era leída en los banquetes solísticos que los masones celebraban en el Ritz y en otros hoteles de Madrid. El hermano Kipling, en la India como en España, en Inglaterra como en los Estados Unidos, tiene solvencia de ortodoxo entre los hijos de la Viuda. Grado importante, su pasión de escritor y novelista le ha llevado a establecer, aunque de un modo muy velado, un nexo entre la masonería y el *Intelligence Service*. Vamos a buscarlo nosotros a través de referencias de alguna amplitud.

Las logias, instrumento del imperialismo inglés

Se ha llegado a esa realidad después de largos años de esfuerzo, en el que la raza hebrea ha sido factor decisivo. Asombra asomarse a la historia del judaísmo en Inglaterra. Londres fue siempre—y hoy más que nunca, naturalmente—protector de los intereses hebreos, pues no en vano do-

minan en Inglaterra el capital y las finanzas judías. En el momento presente, en que tan firme es la repulsa de Europa contra la influencia inglesa, la masonería y el predominio hebreo, la alianza anglojudía es consecuencia de la estrecha relación de los intereses ingleses y judíos en el mundo.

Instituciones especiales como las logias, que los hebreos instituyeron en el siglo XVII, como una especie de puente q nexo de unión entre ellos y aquellos a quienes iban a dominar, son en la Gran Bretaña muy potentes. Se inició una tradición política activa, que logró extraordinaria importancia, y mediante la cual los Gobiernos extranjeros reconocieron al Estado británico protector oficial de los israelitas en los demás países. No puede, pues, extrañarnos que si el judaísmo juega en Inglaterra un papel muy importante, la masonería goce también allí de gran influencia: los hebreos dominan en las logias, y la masonería—ya lo he indicado—es el más eficaz y peligroso instrumento de poder de la política anglojudía.

Judíos en el "Intelligence Service"

Esta complicada red de espionaje internacional al servicio del imperialismo inglés tiene una tradición judía muy antigua. Sabido es cómo Cronwell simpatizaba con los hebreos. Bajo su dominio consiguieron familias semitas entrar en Inglaterra, después de 350 años de proscripción. Cronwell se valió de judíos, principalmente en su *Servicio Secreto*. Ejercían el espionaje—inteligente y complicado—hasta en los puntos más apartados del mundo. Los mismos historiadores judíos, Hyamson, Wolf... reconocen este hecho. Ayudaban a Cronwell en los asuntos exteriores y a través de su astuto secretario de Estado, John Thurloe, mediante el envío de noticias de carácter político y económico. A veces hombres andrajosos, procedentes de lejanos países—típica estampa del judío errante—se acercaban al propio lord protector. Tenía éste por principio no ahorrar tiempo ni trabajo en la adquisición de noticias políticas, y no desconocía las peculiares tendencias del alma hebrea hacia los turbios asuntos. Han

sido siempre los judíos buenos espías—ahí están los grandes escándalos de espionaje, en los que aparecen complicadas rubias bellezas de raza semita—, y precisamente su comercio se basa en el rápido conocimiento de todos los sucesos. En España y Portugal contaba, sobre todo, Cronwell, con astutos y hábiles espías. Por ellos sabía cuándo enviábamos grandes sumas de dinero a Flandes y los movimientos de nuestra flota. Todo lo que pasaba en la corte de Carlos II, por muy insignificante que fuese, llegaba hasta él, y ningún soberano del mundo ha estado tan enterado como Cronwell de cuanto ocurría a su alrededor.

Incorporó Cronwell al *Servicio Secreto* a un opulento judío sefardita londinense: Antonio Fernández Carvajal—el famoso *monsieur Ferdinand Carvajal*, nombre con que encubría su verdadera personalidad en el *Servicio*—. Sus extensas relaciones comerciales con el Continente y en Ultramar le permitieron organizar una red de agentes que, encubiertos por una pretendida actividad mercantil, prestaron enormes servicios de espionaje. Tales agentes—Butler, Dormido, Nasy, Gracian...—le enviaban desde Vliisingen minuciosos detalles acerca de cuantos preparativos militares hacía Carlos II en Holanda y sobre sus relaciones con España.

Ampliado y reorganizado exteriormente ese *Servicio Secreto*, los judíos siguen en él, frente siempre a rivales y enemigos de Inglaterra. Sobre todo en el Extremo Oriente —hace unos meses una extensa red de agentes hebreos se descubrió en Hungría, y apenas han pasado dos semanas desde que otro escándalo semejante se produjo en Rumania—, el *Intelligence Service* ha prestado extraordinarios servicios al *Foreign Office*.

Plutocracia anglojudía

En el transcurso de los tres últimos siglos el judaísmo ha sabido cimentar en Inglaterra tan profundamente sus posiciones políticofinancieras, que ha logrado convertir allí un Estado nacional en una plutocracia. Esta es para Israel la mejor forma estatal, y los estadistas ingleses no son más que delegados de una capa social constituida por judíos y aristócratas hebraizantes, poseedores de las gigantescas riquezas del Imperio británico. Los estadistas ingleses son siempre grandes capitalistas—capitalismo anglojudío—, y, por tanto, fuertemente interesados en numerosas empresas industriales.

Es aleccionador el estudio del desenvolvimiento del judaísmo en Inglaterra. Presenta tres etapas claramente definidas. Se inicia la primera—ya lo he indicado—bajo el Gobierno de Cronwell. La segunda comienza un siglo después, al amparo del judío sefardita Sampson Gideon, considerado entonces como uno de los hombres más ricos de Inglaterra. Su influencia sobre los ministros ingleses era tan grande como la que ejercían los hebreos sobre las finanzas. La Casa Francis Iosenh Salvador—llamados en la comunidad israelita Jessurun Alvarez—fue durante algún tiempo el primer Banco de Inglaterra. Bajo la dirección de Sampson Gideon intentaron los judíos eliminar de la legislación inglesa las sabias prescripciones que

se oponían a la invasión judía del país. Para ello ponen en juego sus ya muy extensas relaciones y enlaces matrimoniales con la nobleza y la clase gobernante. Su aspiración se logra plenamente en el siglo XIX, durante el cual emprenden los judíos de Inglaterra una nueva y decisiva etapa para conseguir su emancipación. Personalidades judías como Rothschild, Montefiore, Bernal, Montagu, Ricardo y Disraeli, consiguen para sus hermanos de raza, después de tenaz lucha, la igualdad de derechos. Es al comienzo de la época victoriana cuando queda consumada la conquista de Inglaterra por el judaísmo.

Hoy existe verdadera mescolanza entre judíos e ingleses, contacto que ha adquirido consistencia mediante un proceso secular. Esto nos muestra claramente el nexo entre el judaísmo y la plutocracia inglesa. Para probarlo en todos sus puntos tendría que describir aquí las largas luchas sostenidas por los judíos, a mediados del siglo XVIII, contra el pueblo inglés y su Parlamento. Después de luego estaban apoyados por una camarilla de cortesanos corruptos.

Mestizaje social

Para apoderarse del Poder, los judíos emplearon su táctica característica: obtención de inmensa riqueza por medios deshonrosos, negocios financieros oscuros, cohecho en los ministerios... El poderoso Sir Robert Walpole, vencido

por los encantos de una belleza hebrea, acaba por ser instrumento manejable para la política de poder y de finanzas judías. Y puede afirmarse de un modo rotundo: en Inglaterra constituye una verdadera traición la corrupción y entrega al judaísmo de los círculos gubernamentales. Como caso típico se nos ofrecen las especulaciones del sefardita Sampson Gideon. Cuando se sublevaron los Estuardo, acudidos por el pretendiente, príncipe Carlos, el pánico hizo bajar todos los valores públicos, y grandes depósitos de mercancías se ofrecían a precios irrisorios. Gideon compraba con tal voracidad, que sus amigos temieron su ruina. Pero era judío. Es decir, ladino y perspicaz. Jugando con dos barajas, se colocó al lado de cada uno de los partidos en lucha. Así pudo confesar a un amigo:

—Si el pretendiente entra en Londres, me pagará la cuenta que le presente; en caso contrario, de todos modos llegará a ser millonario. El desenlace es conocido: Gideon acumuló una fortuna inmensa, y a su hijo se le concedió el título de barón. La familia quedaba ennoblecida. El judío Sampson había dado un golpe certero a costa del pueblo inglés.

Cabría aquí hacer algunas reflexiones. En primer lugar vemos cómo un despreciable especulador acaba por fundar una familia noble: la Casa Eardley. La aristocracia inglesa se hallaba ya corrompida. Es un sistema precursor de mestizaje social: enlace de acaudalados israelitas con la alta nobleza del país, enlace que poco más tarde tenía que conducir forzadamente a una infiltración racial, que produjo fatalmente la corrupción de las clases selectas de la nación. En qué grado no se realizaría esa infiltración, que dos generaciones más tarde, a principios del siglo XX, eran una excepción las familias de nobles terratenientes que aun se conservaran limpias de sangre judía. Y esa influencia semita se hace a veces tan visible, que el aspecto físico y la idiosincrasia habían llegado a ser, netamente judíos, con ser inglés el apellido que se ostenta y conservar en el seno de la familia tradiciones de vieja estirpe puramente inglesa. Ni la propia Familia Real inglesa se ha visto libre de esa influencia: el duque de Gloucester, hermano de Jorge III, llegó a contraer matrimonio con una nieta del judío mantúes Isaac Norsa—a pesar del *Royal Marriage Bill*—, y en nuestros días el judío Rufus Isaacs, consejero, ministro, plenipotenciario, etc., elevado a la nobleza con el título de lord Reading, acapara las tres más altas dignidades que puede alcanzar un ciudadano del Imperio británico no emparentado con la Familia Real: marqués, virey de la India (nombrado en 1921) y, en 1934, *Werden of Cinque Ports*. De esta gran dignidad reciben los Reyes de Inglaterra la corona y exige el solemne juramento en la ceremonia de la coronación. El judaísmo ha logrado, pues, en Inglaterra, escalar las mayores alturas.

La aristocracia inglesa dirige la masonería

Después de todo eso no puede sorprendernos que hoy la más alta aristocracia inglesa se encuentre en

las logias masonicas, que presiden signos y simbolismos hebreos. Esa estrecha conexión entre aquella nobleza y los judíos se acentúa políticamente en las relaciones de *hermanos* de secta. El juramento a golpe de mallet implica otro lazo terrible e indisoluble que une dos pueblos racial y espiritualmente antagónicos, pero a los que la maldición del oro hebreo ha fundido en un maridaje monstruoso. Ved cómo su política siniestra—codiciosa y desalmada—se manifiesta a través de las logias, instrumentos eficaces para debilitar los pueblos del continente, organizar revoluciones antinacionales y aun provocar guerras... como la que experimentamos. Y es la aristocracia inglesa la que dirige la francmasonería, cabe los signos hebraicos. Ya en 1721 el duque de Montagu, lord Herbert, lord Stanhope y el duque de Wharton, entraron en la Gran Logia de Londres. Desde entonces la lista de los grandes maestros revela claramente que la alta aristocracia inglesa juega un papel directivo en la masonería. La misma Casa Real está estrechamente unida a la secta desde que el príncipe de Gales, Federico Luis, hijo del rey Jorge II, ingresa en una logia en 1737. Puedo sintetizar las siguientes fichas masonicas de los miembros de la Familia Real británica: Eduardo Augusto, duque de York, hermano de Jorge III, ingresa en 1763; Guillermo Enrique, duque de Gloucester, en 1766; Enrique Federico, duque de Cumberland, en 1767; Jorge IV, Rey de la Gran Bretaña, ingresa en 1787. Hasta su llegada al trono fue maestro de la logia *Príncipe de Gales*, y de 1813 hasta su muerte, uno de los más grandes protectores de los masones ingleses. Su hermano Federico, duque de York, ingresó en 1787. Guillermo IV, duque de Clarence, después Rey de la Gran Bretaña, ingresa en 1786; Eduardo, duque de Kent, en 1789; Ernesto Augusto, duque de Cumberland, después Monarca, en 1796; Augusto Federico, duque de Sussex, en 1798; Guillermo Federico, duque de Gloucester, en 1795; Jorge V, en 1857; Arturo, duque de Connaught, tercer hijo de la Reina Victoria y hermano del Rey, Eduardo VII, en 1874, y en esta

misma fecha ingresa también el cuarto hijo de la Reina Victoria, Leopoldo.

Como final de este trabajo indicaré que el Rey Eduardo VII ha jugado un papel decisivo en la dirección de la francmasonería. Ingresó siendo príncipe de Gales, y fue protector decisivo de las grandes logias de Escocia y de Irlanda. Su hijo, el actual Rey de la Gran Bretaña, Jorge VI, recibió la iniciación masonica en 3 de diciembre de 1919 en la logia *Navy Lodge* número 2.612. En 1924 fue elegido gran maestro de la Gran Logia provincial de Middlesex, y en junio de 1937 gran maestro de la masonería inglesa en el *Albert Hall* de Londres.

Vemos, pues, en un encadenamiento ininterrompido, a la alta aristocracia y los reyes de Inglaterra y miembros de la Familia Real, como jefes de la masonería británica. Así comprobamos que al lado de las relaciones de sangre y de los altos negocios bancarios, el nexo de la secta masonica los enlaza con los judíos, aún después de la lenta introducción israelita en la nobleza británica. El pueblo hebreo logra así sus siniestros propósitos: considera al Imperio Británico sólo como primera etapa para llegar al anhelado imperio mundial de Sión.

He aquí a Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, con mandil masonico, al final de una "tenida" celebrada en la logia de Westcott, 33. Los hijos del presidente, James, Franklin y Elliot, han sido exaltados al grado 3.—maestro o masón perfecto—, y entre los altos dignatarios de la logia, presentes en la tenebrosa sesión, figuraba también al famoso alcalde de Nueva York, el judío Laguardia. Roosevelt pertenece a la logia "Holdand", número 8, de Nueva York, y es grado 32 del rito escocés, "diputado-hermano" de la Gran Logia de Georgia y miembro de honor de la logia "Arquitecto número 519".

Ayuntamiento de Madrid

se oponían a la invasión judía del país. Para ello ponen en juego sus ya muy extensas relaciones y enlaces matrimoniales con la nobleza y la clase gobernante. Su aspiración se logra plenamente en el siglo XIX, durante el cual emprenden los judíos de Inglaterra una nueva y decisiva etapa para conseguir su emancipación. Personalidades judías como Rothschild, Montefiore, Bernal, Montagu, Ricardo y Disraeli, consiguen para sus hermanos de raza, después de tenaz lucha, la igualdad de derechos. Es al comienzo de la época victoriana cuando queda consumada la conquista de Inglaterra por el judaísmo.

Hoy existe verdadera mescolanza entre judíos e ingleses, contacto que ha adquirido consistencia mediante un proceso secular. Esto nos muestra claramente el nexo entre el judaísmo y la plutocracia inglesa. Para probarlo en todos sus puntos tendría que describir aquí las largas luchas sostenidas por los judíos, a mediados del siglo XVIII, contra el pueblo inglés y su Parlamento. Después de luego estaban apoyados por una camarilla de cortesanos corruptos.

Mestizaje social

Para apoderarse del Poder, los judíos emplearon su táctica característica: obtención de inmensa riqueza por medios deshonrosos, negocios financieros oscuros, cohecho en los ministerios... El poderoso Sir Robert Walpole, vencido

por los encantos de una belleza hebrea, acaba por ser instrumento manejable para la política de poder y de finanzas judías. Y puede afirmarse de un modo rotundo: en Inglaterra constituye una verdadera traición la corrupción y entrega al judaísmo de los círculos gubernamentales. Como caso típico se nos ofrecen las especulaciones del sefardita Sampson Gideon. Cuando se sublevaron los Estuardo, acudidos por el pretendiente, príncipe Carlos, el pánico hizo bajar todos los valores públicos, y grandes depósitos de mercancías se ofrecían a precios irrisorios. Gideon compraba con tal voracidad, que sus amigos temieron su ruina. Pero era judío. Es decir, ladino y perspicaz. Jugando con dos barajas, se colocó al lado de cada uno de los partidos en lucha. Así pudo confesar a un amigo:

—Si el pretendiente entra en Londres, me pagará la cuenta que le presente; en caso contrario, de todos modos llegará a ser millonario. El desenlace es conocido: Gideon acumuló una fortuna inmensa, y a su hijo se le concedió el título de barón. La familia quedaba ennoblecida. El judío Sampson había dado un golpe certero a costa del pueblo inglés.

Cabría aquí hacer algunas reflexiones. En primer lugar vemos cómo un despreciable especulador acaba por fundar una familia noble: la Casa Eardley. La aristocracia inglesa se hallaba ya corrompida. Es un sistema precursor de mestizaje social: enlace de acaudalados israelitas con la alta nobleza del país, enlace que poco más tarde tenía que conducir forzadamente a una infiltración racial, que produjo fatalmente la corrupción de las clases selectas de la nación. En qué grado no se realizaría esa infiltración, que dos generaciones más tarde, a principios del siglo XX, eran una excepción las familias de nobles terratenientes que aun se conservaran limpias de sangre judía. Y esa influencia semita se hace a veces tan visible, que el aspecto físico y la idiosincrasia habían llegado a ser, netamente judíos, con ser inglés el apellido que se ostenta y conservar en el seno de la familia tradiciones de vieja estirpe puramente inglesa. Ni la propia Familia Real inglesa se ha visto libre de esa influencia: el duque de Gloucester, hermano de Jorge III, llegó a contraer matrimonio con una nieta del judío mantúes Isaac Norsa—a pesar del *Royal Marriage Bill*—, y en nuestros días el judío Rufus Isaacs, consejero, ministro, plenipotenciario, etc., elevado a la nobleza con el título de lord Reading, acapara las tres más altas dignidades que puede alcanzar un ciudadano del Imperio británico no emparentado con la Familia Real: marqués, virey de la India (nombrado en 1921) y, en 1934, *Werden of Cinque Ports*. De esta gran dignidad reciben los Reyes de Inglaterra la corona y exige el solemne juramento en la ceremonia de la coronación. El judaísmo ha logrado, pues, en Inglaterra, escalar las mayores alturas.

La aristocracia inglesa dirige la masonería

Después de todo eso no puede sorprendernos que hoy la más alta aristocracia inglesa se encuentre en

las logias masonicas, que presiden signos y simbolismos hebreos. Esa estrecha conexión entre aquella nobleza y los judíos se acentúa políticamente en las relaciones de *hermanos* de secta. El juramento a golpe de mallet implica otro lazo terrible e indisoluble que une dos pueblos racial y espiritualmente antagónicos, pero a los que la maldición del oro hebreo ha fundido en un maridaje monstruoso. Ved cómo su política siniestra—codiciosa y desalmada—se manifiesta a través de las logias, instrumentos eficaces para debilitar los pueblos del continente, organizar revoluciones antinacionales y aun provocar guerras... como la que experimentamos. Y es la aristocracia inglesa la que dirige la francmasonería, cabe los signos hebraicos. Ya en 1721 el duque de Montagu, lord Herbert, lord Stanhope y el duque de Wharton, entraron en la Gran Logia de Londres. Desde entonces la lista de los grandes maestros revela claramente que la alta aristocracia inglesa juega un papel directivo en la masonería. La misma Casa Real está estrechamente unida a la secta desde que el príncipe de Gales, Federico Luis, hijo del rey Jorge II, ingresa en una logia en 1737. Puedo sintetizar las siguientes fichas masonicas de los miembros de la Familia Real británica: Eduardo Augusto, duque de York, hermano de Jorge III, ingresa en 1763; Guillermo Enrique, duque de Gloucester, en 1766; Enrique Federico, duque de Cumberland, en 1767; Jorge IV, Rey de la Gran Bretaña, ingresa en 1787. Hasta su llegada al trono fue maestro de la logia *Príncipe de Gales*, y de 1813 hasta su muerte, uno de los más grandes protectores de los masones ingleses. Su hermano Federico, duque de York, ingresó en 1787. Guillermo IV, duque de Clarence, después Rey de la Gran Bretaña, ingresa en 1786; Eduardo, duque de Kent, en 1789; Ernesto Augusto, duque de Cumberland, después Monarca, en 1796; Augusto Federico, duque de Sussex, en 1798; Guillermo Federico, duque de Gloucester, en 1795; Jorge V, en 1857; Arturo, duque de Connaught, tercer hijo de la Reina Victoria y hermano del Rey, Eduardo VII, en 1874, y en esta

misma fecha ingresa también el cuarto hijo de la Reina Victoria, Leopoldo.

Como final de este trabajo indicaré que el Rey Eduardo VII ha jugado un papel decisivo en la dirección de la francmasonería. Ingresó siendo príncipe de Gales, y fue protector decisivo de las grandes logias de Escocia y de Irlanda. Su hijo, el actual Rey de la Gran Bretaña, Jorge VI, recibió la iniciación masonica en 3 de diciembre de 1919 en la logia *Navy Lodge* número 2.612. En 1924 fue elegido gran maestro de la Gran Logia provincial de Middlesex, y en junio de 1937 gran maestro de la masonería inglesa en el *Albert Hall* de Londres.

Vemos, pues, en un encadenamiento ininterrompido, a la alta aristocracia y los reyes de Inglaterra y miembros de la Familia Real, como jefes de la masonería británica. Así comprobamos que al lado de las relaciones de sangre y de los altos negocios bancarios, el nexo de la secta masonica los enlaza con los judíos, aún después de la lenta introducción israelita en la nobleza británica. El pueblo hebreo logra así sus siniestros propósitos: considera al Imperio Británico sólo como primera etapa para llegar al anhelado imperio mundial de Sión.

He aquí a Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, con mandil masonico, al final de una "tenida" celebrada en la logia de Westcott, 33. Los hijos del presidente, James, Franklin y Elliot, han sido exaltados al grado 3.—maestro o masón perfecto—, y entre los altos dignatarios de la logia, presentes en la tenebrosa sesión, figuraba también al famoso alcalde de Nueva York, el judío Laguardia. Roosevelt pertenece a la logia "Holdand", número 8, de Nueva York, y es grado 32 del rito escocés, "diputado-hermano" de la Gran Logia de Georgia y miembro de honor de la logia "Arquitecto número 519".

Ayuntamiento de Madrid

se oponían a la invasión judía del país. Para ello ponen en juego sus ya muy extensas relaciones y enlaces matrimoniales con la nobleza y la clase gobernante. Su aspiración se logra plenamente en el siglo XIX, durante el cual emprenden los judíos de Inglaterra una nueva y decisiva etapa para conseguir su emancipación. Personalidades judías como Rothschild, Montefiore, Bernal, Montagu, Ricardo y Disraeli, consiguen para sus hermanos de raza, después de tenaz lucha, la igualdad de derechos. Es al comienzo de la época victoriana cuando queda consumada la conquista de Inglaterra por el judaísmo.

Hoy existe verdadera mescolanza entre judíos e ingleses, contacto que ha adquirido consistencia mediante un proceso secular. Esto nos muestra claramente el nexo entre el judaísmo y la plutocracia inglesa. Para probarlo en todos sus puntos tendría que describir aquí las largas luchas sostenidas por los judíos, a mediados del siglo XVIII, contra el pueblo inglés y su Parlamento. Después de luego estaban apoyados por una camarilla de cortesanos corruptos.

Mestizaje social

Para apoderarse del Poder, los judíos emplearon su táctica característica: obtención de inmensa riqueza por medios deshonrosos, negocios financieros oscuros, cohecho en los ministerios... El poderoso Sir Robert Walpole, vencido

por los encantos de una belleza hebrea, acaba por ser instrumento manejable para la política de poder y de finanzas judías. Y puede afirmarse de un modo rotundo: en Inglaterra constituye una verdadera traición la corrupción y entrega al judaísmo de los círculos gubernamentales. Como caso típico se nos ofrecen las especulaciones del sefardita Sampson Gideon. Cuando se sublevaron los Estuardo, acudidos por el pretendiente, príncipe Carlos, el pánico hizo bajar todos los valores públicos, y grandes depósitos de mercancías se ofrecían a precios irrisorios. Gideon compraba con tal voracidad, que sus amigos temieron su ruina. Pero era judío. Es decir, ladino y perspicaz. Jugando con dos barajas, se colocó al lado de cada uno de los partidos en lucha. Así pudo confesar a un amigo:

—Si el pretendiente entra en Londres, me pagará la cuenta que le presente; en caso contrario, de todos modos llegará a ser millonario. El desenlace es conocido: Gideon acumuló una fortuna inmensa, y a su hijo se le concedió el título de barón. La familia quedaba ennoblecida. El judío Sampson había dado un golpe certero a costa del pueblo inglés.

Cabría aquí hacer algunas reflexiones. En primer lugar vemos cómo un despreciable especulador acaba por fundar una familia noble: la Casa Eardley. La aristocracia inglesa se hallaba ya corrompida. Es un sistema precursor de mestizaje social: enlace de acaudalados israelitas con la alta nobleza del país, enlace que poco más tarde tenía que conducir forzadamente a una infiltración racial, que produjo fatalmente la corrupción de las clases selectas de la nación. En qué grado no se realizaría esa infiltración, que dos generaciones más tarde, a principios del siglo XX, eran una excepción las familias de nobles terratenientes que aun se conservaran limpias de sangre judía. Y esa influencia semita se hace a veces tan visible, que el aspecto físico y la idiosincrasia habían llegado a ser, netamente judíos, con ser inglés el apellido que se ostenta y conservar en el seno de la familia tradiciones de vieja estirpe puramente inglesa. Ni la propia Familia Real inglesa se ha visto libre de esa influencia: el duque de Gloucester, hermano de Jorge III, llegó a contraer matrimonio con una nieta del judío mantúes Isaac Norsa—a pesar del *Royal Marriage Bill*—, y en nuestros días el judío Rufus Isaacs, consejero, ministro, plenipotenciario, etc., elevado a la nobleza con el título de lord Reading, acapara las tres más altas dignidades que puede alcanzar un ciudadano del Imperio británico no emparentado con la Familia Real: marqués, virey de la India (nombrado en 1921) y, en 1934, *Werden of Cinque Ports*. De esta gran dignidad reciben los Reyes de Inglaterra la corona y exige el solemne juramento en la ceremonia de la coronación. El judaísmo ha logrado, pues, en Inglaterra, escalar las mayores alturas.

La aristocracia inglesa dirige la masonería

Después de todo eso no puede sorprendernos que hoy la más alta aristocracia inglesa se encuentre en

las logias masonicas, que presiden signos y simbolismos hebreos. Esa estrecha conexión entre aquella nobleza y los judíos se acentúa políticamente en las relaciones de *hermanos* de secta. El juramento a golpe de mallet implica otro lazo terrible e indisoluble que une dos pueblos racial y espiritualmente antagónicos, pero a los que la maldición del oro hebreo ha fundido en un maridaje monstruoso. Ved cómo su política siniestra—codiciosa y desalmada—se manifiesta a través de las logias, instrumentos eficaces para debilitar los pueblos del continente, organizar revoluciones antinacionales y aun provocar guerras... como la que experimentamos. Y es la aristocracia inglesa la que dirige la francmasonería, cabe los signos hebraicos. Ya en 1721 el duque de Montagu, lord Herbert, lord Stanhope y el duque de Wharton, entraron en la Gran Logia de Londres. Desde entonces la lista de los grandes maestros revela claramente que la alta aristocracia inglesa juega un papel directivo en la masonería. La misma Casa Real está estrechamente unida a la secta desde que el príncipe de Gales, Federico Luis, hijo del rey Jorge II, ingresa en una logia en 1737. Puedo sintetizar las siguientes fichas masonicas de los miembros de la Familia Real británica: Eduardo Augusto, duque de York, hermano de Jorge III, ingresa en 1763; Guillermo Enrique, duque de Gloucester, en 1766; Enrique Federico, duque de Cumberland, en 1767; Jorge IV, Rey de la Gran Bretaña, ingresa en 1787. Hasta su llegada al trono fue maestro de la logia *Príncipe de Gales*, y de 1813 hasta su muerte, uno de los más grandes protectores de los masones ingleses. Su hermano Federico, duque de York, ingresó en 1787. Guillermo IV, duque de Clarence, después Rey de la Gran Bretaña, ingresa en 1786; Eduardo, duque de Kent, en 1789; Ernesto Augusto, duque de Cumberland, después Monarca, en 1796; Augusto Federico, duque de Sussex, en 1798; Guillermo Federico, duque de Gloucester, en 1795; Jorge V, en 1857; Arturo, duque de Connaught, tercer hijo de la Reina Victoria y hermano del Rey, Eduardo VII, en 1874, y en esta

misma fecha ingresa también el cuarto hijo de la Reina Victoria, Leopoldo.

Como final de este trabajo indicaré que el Rey Eduardo VII ha jugado un papel decisivo en la dirección de la francmasonería. Ingresó siendo príncipe de Gales, y fue protector decisivo de las grandes logias de Escocia y de Irlanda. Su hijo, el actual Rey de la Gran Bretaña, Jorge VI, recibió la iniciación masonica en 3 de diciembre de 1919 en la logia *Navy Lodge* número 2.612. En 1924 fue elegido gran maestro de la Gran Logia provincial de Middlesex, y en junio de 1937 gran maestro de la masonería inglesa en el *Albert Hall* de Londres.

Vemos, pues, en un encadenamiento ininterrompido, a la alta aristocracia y los reyes de Inglaterra y miembros de la Familia Real, como jefes de la masonería británica. Así comprobamos que al lado de las relaciones de sangre y de los altos negocios bancarios, el nexo de la secta masonica los enlaza con los judíos, aún después de la lenta introducción israelita en la nobleza británica. El pueblo hebreo logra así sus siniestros propósitos: considera al Imperio Británico sólo como primera etapa para llegar al anhelado imperio mundial de Sión.

He aquí a Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, con mandil masonico, al final de una "tenida" celebrada en la logia de Westcott, 33. Los hijos del presidente, James, Franklin y Elliot, han sido exaltados al grado 3.—maestro o masón perfecto—, y entre los altos dignatarios de la logia, presentes en la tenebrosa sesión, figuraba también al famoso alcalde de Nueva York, el judío Laguardia. Roosevelt pertenece a la logia "Holdand", número 8, de Nueva York, y es grado 32 del rito escocés, "diputado-hermano" de la Gran Logia de Georgia y miembro de honor de la logia "Arquitecto número 519".

Ayuntamiento de Madrid

se oponían a la invasión judía del país. Para ello ponen en juego sus ya muy extensas relaciones y enlaces matrimoniales con la nobleza y la clase gobernante. Su aspiración se logra plenamente en el siglo XIX, durante el cual emprenden los judíos de Inglaterra una nueva y decisiva etapa para conseguir su emancipación. Personalidades judías como Rothschild, Montefiore, Bernal, Montagu, Ricardo y Disraeli, consiguen para sus hermanos de raza, después de tenaz lucha, la igualdad de derechos. Es al comienzo de la época victoriana cuando queda consumada la conquista de Inglaterra por el judaísmo.

Hoy existe verdadera mescolanza entre judíos e ingleses, contacto que ha adquirido consistencia mediante un proceso secular. Esto nos muestra claramente el nexo entre el judaísmo y la plutocracia inglesa. Para probarlo en todos sus puntos tendría que describir aquí las largas luchas sostenidas por los judíos, a mediados del siglo XVIII, contra el pueblo inglés y su Parlamento. Después de luego estaban apoyados por una camarilla de cortesanos corruptos.

Mestizaje social

Para apoderarse del Poder, los judíos emplearon su táctica característica: obtención de inmensa riqueza por medios deshonrosos, negocios financieros oscuros, cohecho en los ministerios... El poderoso Sir Robert Walpole, vencido

por los encantos de una belleza hebrea, acaba por ser instrumento manejable para la política de poder y de finanzas judías. Y puede afirmarse de un modo rotundo: en Inglaterra constituye una verdadera traición la corrupción y entrega al judaísmo de los círculos gubernamentales. Como caso típico se nos ofrecen las especulaciones del sefardita Sampson Gideon. Cuando se sublevaron los Estuardo, acudidos por el pretendiente, príncipe Carlos, el pánico hizo bajar todos los valores públicos, y grandes depósitos de mercancías se ofrecían a precios irrisorios. Gideon compraba con tal voracidad, que sus amigos temieron su ruina. Pero era judío. Es decir, ladino y perspicaz. Jugando con dos barajas, se colocó al lado de cada uno de los partidos en lucha. Así pudo confesar a un amigo:

—Si el pretendiente entra en Londres, me pagará la cuenta que le presente; en caso contrario, de todos modos llegará a ser millonario. El desenlace es conocido: Gideon acumuló una fortuna inmensa, y a su hijo se le concedió el título de barón. La familia quedaba ennoblecida. El judío Sampson había dado un golpe certero a costa del pueblo inglés.

Cabría aquí hacer algunas reflexiones. En primer lugar vemos cómo un despreciable especulador acaba por fundar una familia noble: la Casa Eardley. La aristocracia inglesa se hallaba ya corrompida. Es un sistema precursor de mestizaje social: enlace de acaudalados israelitas con la alta nobleza del país, enlace que poco más tarde tenía que conducir forzadamente a una infiltración racial, que produjo fatalmente la corrupción de las clases selectas de la nación. En qué grado no se realizaría esa infiltración, que dos generaciones más tarde, a principios del siglo XX, eran una excepción las familias de nobles terratenientes que aun se conservaran limpias de sangre judía. Y esa influencia semita se hace a veces tan visible, que el aspecto físico y la idiosincrasia habían llegado a ser, netamente judíos, con ser inglés el apellido que se ostenta y conservar en el seno de la familia tradiciones de vieja estirpe puramente inglesa. Ni la propia Familia Real inglesa se ha visto libre de esa influencia: el duque de Gloucester, hermano de Jorge III, llegó a contraer matrimonio con una nieta del judío mantúes Isaac Norsa—a pesar del *Royal Marriage Bill*—, y en nuestros días el judío Rufus Isaacs, consejero, ministro, plenipotenciario, etc., elevado a la nobleza con el título de lord Reading, acapara las tres más altas dignidades que puede alcanzar un ciudadano del Imperio británico no emparentado con la Familia Real: marqués, virey de la India (nombrado en 1921) y, en 1934, *Werden of Cinque Ports*. De esta gran dignidad reciben los Reyes de Inglaterra la corona y exige el solemne juramento en la ceremonia de la coronación. El judaísmo ha logrado, pues, en Inglaterra, escalar las mayores alturas.

La aristocracia inglesa dirige la masonería

Después de todo eso no puede sorprendernos que hoy la más alta aristocracia inglesa se encuentre en

las logias masonicas, que presiden signos y simbolismos hebreos. Esa estrecha conexión entre aquella nobleza y los judíos se acentúa políticamente en las relaciones de *hermanos* de secta. El juramento a golpe de mallet implica otro lazo terrible e indisoluble que une dos pueblos racial y espiritualmente antagónicos, pero a los que la maldición del oro hebreo ha fundido en un maridaje monstruoso. Ved cómo su política siniestra—codiciosa y desalmada—se manifiesta a través de las logias, instrumentos eficaces para debilitar los pueblos del continente, organizar revoluciones antinacionales y aun provocar guerras... como la que experimentamos. Y es la aristocracia inglesa la que dirige la francmasonería, cabe los signos hebraicos. Ya en 1721 el duque de Montagu, lord Herbert, lord Stanhope y el duque de Wharton, entraron en la Gran Logia de Londres. Desde entonces la lista de los grandes maestros revela claramente que la alta aristocracia inglesa juega un papel directivo en la masonería. La misma Casa Real está estrechamente unida a la secta desde que el príncipe de Gales, Federico Luis, hijo del rey Jorge II, ingresa en una logia en 1737. Puedo sintetizar las siguientes fichas masonicas de los miembros de la Familia Real británica: Eduardo Augusto, duque de York, hermano de Jorge III, ingresa en 1763; Guillermo Enrique, duque de Gloucester, en 1766; Enrique Federico, duque de Cumberland, en 1767; Jorge

LOPE DE VEGA, POETA NACIONAL

Por Angel VALBUENA PRAT

LOPE, el gran poeta nacional por exigencia íntima (no por tópico circunstancial, desgastado por repetido), vivió desde los años en que pudo recoger la madurez de plenitud cultural de la España de Felipe II. De 1562 a 1635, la vida del poeta más integralmente español, quedó fijada entre Renacimiento y Barroco, entre los siglos XVI y XVII, entre grandeza imperial y comienzos de decadencia histórica.

Lope, por cronología, penetra más que Cervantes en el siglo XVII, y por eso ostenta parte de su obra el brillante signo barroco. Signo muchas veces de contradicción: "Yo tengo lástima a los círculos y ambages—nos dice—con que se oscurecen por llamarse cullos". En un curioso soneto nos dice que las galas decorativas, encarnadas en dos artistas significativos—en poesía y pintura—de las nuevas formas del arte, cautivaron sus sentidos, pero no su alma. Por esto, puede Lope recoger valores, matices, versos de pomposa sonoridad y construcción gongorina típica, todos los primores del nuevo estilo culto sin llegar al camino magnífico, pero sin salida, de la lírica pura—de metáfora de metáforas—de los más quintaesenciados del siglo XVII.

Mirando al siglo XVI, Lope siente la gran unidad cultural de la España nacional y católica. Es sumamente curioso un romance del Fénix: "A la muerte del rey Filipo II el Prudente", en que la Religión, personificada, quiere evitar el fin del monarca:

*Mira que quitas la vida
al mayor rey de la tierra,*

aunque triunfa lo inexorable:

*Filipo, la Muerte dijo;
ya es tiempo, y tiempo que muera,
cargado de años y glorias
para que goces la eterna.
Agravio fué prorrogarte
el término que ya cesa;
pero fué porque entretanto
tus nieves águilas crecen.*

Lope vió pasar a su generación inmediatamente anterior "cargada de años y gloria" también. La gran generación de teólogos y escritores, de místicos y ascéticos de santos y héroes, se nimbaba de aureola de apoteosis. Triunfos divinos, como había de titular una colección de poesías sacras, se perfilaban en grandioso final de drama convertido en realidad. En el aludido romance, al momento de cerrar el rey los ojos en sueño eterno, se abren "dos nubes llenas de luz y de estrellas", y en el Empíreo aparece, nimbada y afinada, como pastor de bondades y guerrero divino, la figura de Carlos V, el Emperador:

*Víose en el cielo un pastor,
María de la quinta esfera,
con un pellico de acero
y una cascaca de perlas.*

Lope, en intuición de pintor de supremas alegorías, atisba la unión celestial de los dos grandes reyes de la historia española, en alusión de exequias severas, de recia sobriedad castellana. Para la tierra, de sol eclipsado:

*Solo se vió la cabuñá
cubierta de negras telas,
y en medio un túmulo triste
que al muerto Filipo encierra.*

Lope recoge el sentido heroico y el devoto, vividos en esta etapa inmediatamente anterior, y los lleva a su drama, esencialmente nacional y católico, aunque también lozano y juvenil, de juegos, discretos y sonrisas. Paralelamente se desarrolla la comedia cortesana de frívolas aventuras de amor entre esquinas,

vibrar de espadachines y damas rebozadas, y el gran teatro heroico y católico en que los hombres de acción de la época del Emperador y los Santos del período del Prudente, aparecen en las tablas con su aureola de gloria terrena y celeste a la vez. Lope crea este drama heroico y devoto en el mismo momento en que la pintura y la escultura adquieren la máxima personalidad nacional. Al lado de todas estas formas de arte, Lope de Vega aparece como la flor de perfume más intenso del popularismo hispano. Es a la vez poeta, músico e imaginero, en su lírica y su teatro.

En Lope alienta toda España, desde lo grande a lo mínimo, desde lo heroico a lo frívolo, o de lo descomunal a lo paródico. Toda España y toda la naturaleza. Naturaleza de los jardines valencianos o del páramo de Castilla. Se siente con él "el vicio de la tierra" de Valencia, o el "insufrible hielo" de Castilla la alta. Lope mismo es ya él todo un paisaje, como en los bellos versos de uno de los soliloquios ante Cristo crucificado:

*Todo sois lirios y rosas,
todo jardines y fuentes.*

Lope es a la vez huerto y arena, paisaje triste y alegre, como es



a la vez el hombre de los amores y los odios, y el contraste de vicio y virtud, elevación y caída. Su amor, si luce en fulgores de cielo, también desciende a bajas profun-

didades. Un personaje lanza estos dardos de brillo infernal en su soliloquio en la noche:

*No como estrella estoy en luz ardiendo,
más como fuego del eterno abismo.*

Y el abrasado de amor humano es, al propio tiempo, el hermano en espíritu de los pintores e imagineros de nuestra Edad de Oro. Su exposición, sangrante, tragicamente viva de la Pasión, da la mano a las tallas de fervor popular de Gregorio Fernández. Los "Pasos", de Valladolid; el "Descenso de la cruz", entre ellos, están hincados en el dolor humano con una aureola de divinidad, como los sonetos y romances del Lope de las "Rimas sacras" y las redondillas de los "Soliloquios". Porque también, Lope traza ante los ojos del lector una imagen dolorida de Jesús en el Huerto, en los azotes y coronación de espinas, en la cruz, martillada y violentamente alzada, ante todo lo cual derrama lágrimas de fervor arrepenido en tono familiar, entrañable, en el que penetra unas veces el horror del realismo más crudo, y otras la fina mano de lo infantil o maternal:

*Limpíale, Virgen piadosa,
la sangre con los cabellos.*

Ante el Cristo español lleno de heridas, atado a la columna, para mover a piedad, como en el vigoroso lienzo atribuido a Velázquez en la "National Gallery", de Londres, Lope se aproxima a rezar en un brevísimo de ternura:

*¿Qué es aquesto, Jesús mío?
¡Ay de los ojos que os ven!
De azucena os habéis vuelto
tan deshojado clavel...*

De la devoción pasa el poeta al entusiasmo por nuestras grandes creaciones de arte, como al referirse al Monasterio del Escorial, en unos curiosos versos de su "Jerusalén":

*¡Aquel insignia templo soberano
donde la arquitectura está admirada,
consumiendo su fuego en las parrillas
las siete celebradas maravillas.*

En intuición potente, vive toda la Toledo de llamas y celajes del "Greco", en esta evocación de paisaje:

*Mas ya la gran ciudad que el Ta-
jo adorna
para su rey su Alcázar apérbico,
que a ver sus aguas y sus muros
y en ellos y en las almas le recibe;
el Tafo en fin sus blancas sienas orna
del verde hinojo que en las aguas vive
y para hacer a su corona plumas
batió una peña y las formó de es-
pumas.*

Sobre todo Lope, teatro y poesía lírica o narrativa, viven las variedades infinitas de una fantasía saltadora e inquieta, nunca serena y saciada, como lo expresado en unos endecasílabos de un personaje de la comedia "Los locos de Valencia":

*Mil cosas el espíritu me mueven,
mil imaginaciones que fabrico.*

Todo, en vida, en jugosa objetividad, podía aplicarse él, en relación con las formas de estilo que venían detrás, esta observación acerca de la diferencia entre la flor natural y la fingida:

*¿No véis un clavel de seda
y otro que clavel nació?*

Lope, como su arte, "nació clavel", flor natural, aire de naturaleza y de verdad. Gran parte del arte culto siguiente es un maravilloso "clavel de seda". En el "Fénix", siempre renovado, vive todo el huerto español, de aroma a la vez exquisito y selvático:

*Allí está el blanco jazmín
y el oloroso junquillo,
con la pálida retama,
al adonis y el narciso.*

Y en su diversidad está su máximo encanto:

*Naturaleza, por varia,
más hermosa suele ser.*

Así matizado hasta el infinito, fecundo y diverso, queda nuestro Lope enraizado en la nación, en su España, ya que

la cosa más alegre que en la vida permite al ser mortal humana gloria es la patria del hombre.

Lope no fué "peregrino en su patria", como en el título de su obra miscelánea y narrativa, sino español y arribeño de todas las Españas.

Manuel de la Helguera
EMPRESA
GRAN
TEATRO
CERVANTES
TELEFONOS 1578 y 1344
APARTADO 134
TANGER

REVISTAS

"ESCORIAL"

Revista de Cultura y Letras

Dotar a España de una revista de alto nivel intelectual, capaz de convertirse en el mundo en portavoz y embajadora de nuestro pensamiento, era una de las altas misiones que tocaba cumplir a la Falange. Hacia falta esta publicación, ya felizmente realizada, para que fuese, como en el manifiesto editorial de su primer número se dice, "residencia y mirador de la intelectualidad española". Lugar donde mostrar las obras de nuestro espíritu, "no dimitido de las tareas del arte y la cultura, a pesar de las muchas aflicciones y rupturas que en años y años le han impedido vivir como conciencia y actuar como empresa".

Nacer, como "Escorial" lo hace, con la decidida misión de ofrecer a la Revolución española y a su misión un arma y un vehículo más, es llenar un fin que se precisaba desde que, concluida la labor de las armas en las tierras de España, era preciso volver con renovada ansia a las duras empresas intelectuales. Tanto como esfuerzo y trabajo, es la Falange misión ardorosa, y en ella cumple a la nueva revista llenar un amplio espacio, tiempo ha abandonado: el de expandir por el mundo, por todo un Universo donde la voz de España tiene eco y voz, nuestro concepto de la cultura, de las artes y de las letras, y ser viva manifestación del alto nivel de nuestra época, no ahogada y si apagada sólo por el estruendo de dos guerras.

El nombre basta a dar a esta revista justificación plena de ser. Había que elegir una denominación española, ligada al mundo hispánico—mitos de occidentalismo trasnochado y vago—para reposar en un puro concepto de esencia hispánica. Nada como el Escorial, resumen y compendio de todo un sentir y un ser, para ser nombre y

lema de esta empresa intelectual que la Falange acomete con su publicación nueva. El nombre expresa también, al mismo tiempo, que no se trata de servir a conceptos puramente especulativos, sino circunscritos, obligados, a la servidumbre de una empresa: el afianzamiento en las inteligencias de cuanto es y representa la Revolución Nacionalindustrialista española.

Mas no se trata—preciso es asen-



tarlo claramente—de una publicación de propaganda, sino de una revista doctrinal. No de un círculo cerrado a todas las ideas, sino abierto a cuanto sea y pueda ser compatible con nuestro espíritu revolucionario, con la hora de España, con el signo que anima en nuestro continente—que es tanto éste en que nos asentamos, como el otro en que fuimos—una orientación cultural que surge ya definida y formada cuando palidece otra cultura a la que—nadie será posible dudarlo—, va a sustituir la que florece regada por la sangre de nuestros muertos. Y cumplir una misión intelectual, convocando a todos los escritores "para que ejerzan su oficio, no para que tomen el mando del país ni tracen su camino en el orden de los sucesos diarios y de las empresas concretas".

El amplio mundo cultural español va a dispensar a "Escorial" la acogida jubilosa que se merece. La empresa está en marcha, y a ella "están invitados todos los que se

atreven a sentir esta España una y trascendente, perseguida de un destino universal".

El primer número de "Escorial" contiene: "El Sueño de la Razón", de Eugenio Montes; "¿Codicia insaciable? ¡Ilustres hazañas!", de Ramón Menéndez Pidal; "Espiritualidad antigua y moderna", del P. Genadio San Miguel; "Luis Vives y nosotros", de José Cortés Grau; "Presentimiento de la ausencia", de Juan Panero; "Siete décimas al atavío de una dama española", de Adriano del Valle; "Versos de un Otoño", de José María Alfaro; "El poeta rescatado", de Dionisio Ridueño; "Naturaleza e Historia de la Medicina", por Pedro Lain Entralgo; "El arte humano", por Luis Felipe Vivanco; textos, ejemplares y notas.

A.

"MASTIL"

Recientemente ha aparecido el primer número de la revista "Mástil", órgano de la Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles. A partir de estos momentos, la Prensa del Movimiento cuenta con una nueva publicación, a tono no sólo con la excelencia de los ideales que defiende, sino de acuerdo con los mas modernos adelantos de la técnica periodística. Profusión de fotografías, esmerada confección, firmas prestigiosas y secciones amenas, constituyen las características más acusadas del nuevo órgano de las juventudes de España. Hora era ya que la juventud encuadrada en la Falange contase con una publicación propia, que no sólo recogiera sus ansias cotidianas, sino que, a través de secciones ciertamente dirigidas, contribuyese de manera eficaz a su formación cultural y patriótica. Gran acierto entraña, igualmente, la difusión en las páginas de la revista del pensamiento político de los rectores de las Organizaciones Juveniles.

Consignemos, pues, el más sincero elogio hacia la sensibilidad del camarada Llorent y Marañón—poeta y periodista—y escritores que con él comparten la difícil tarea de redactar esta nueva publicación, penacho alegre y airoso de la Prensa española.

CASA DE CAMBIO
M. MUÑAL
CALLE SIAGHIM, 43 - 45
TANGER

UN CINE MEJOR ENCUADRES HISTORIA DEL CINE

RÓVECTO y prolífico, el cine español ni ha sentido la cabeza ni ha logrado obras perfectas. Si a uno, le pidieran un resumen de sus impresiones sobre el tema diría que, entre los países que han sucumbido a las tentaciones de la imagen en movimiento, los hay que han producido muchos buenos films, algunos buenos films y un film bueno. Países lanzados al desenfreno del cine que no hayan realizado un solo film con misión universal en el ombligo, solo conozco uno: España. La conclusión es lógica: en estas condiciones, cada film salido de los Estudios españoles agrava el desafío. Hasta el punto de que uno batiría palmas de júbilo si la llamada industria nacional del film topara con alguna razón de continencia, capaz de domar sus impetus e imponer ritmo menos vivo a la producción de unas imágenes que nacen angustiosas, faltas de la gracia y agilidad que invitan al salto de las fronteras políticas y liberan de servidumbres arancelarias.

Se aguijilla la existencia de algún film español — "La aldea maldita" — encaramado, por arte de birli-birloque, a la pantalla de la Sala Pleyel, de París. E incluso podrá señalarse otro film de Perojo — "La bodega" —, exhibido en toda Francia. Es verdad. Pero ninguna de estas excepciones van en contra de lo que yo he dicho. "La aldea maldita" llegó hasta la Sala Pleyel con andaderas minoritarias y adornos flamencos, a cargo de Vicente Escudero. Y "La bodega" no es un film propiamente español, porque no salía de un Estudio español, sino francés. Lo que yo quiero decir y digo es que aun no conozco un film español que se imponga a la atención de un público extraño y obligado a cumplir ciertas formalidades en taquilla. O que merezca el honor de las antologías, aunque las gentes se resistan a entregarle parte de sus bienes.

Bien me sé yo, ¡ay!, que el problema de elevar el nivel de nuestra producción de films es vasto y complejo. En un film intervienen diversos, y en ocasiones antitéticos, factores, que ni se armonizan ni se neutralizan fácilmente. Pero lo indudable es esto: el sistema, o mejor, la ausencia de sistemas en que el cine español se ha debatido en el curso de los últimos años no ha conducido a resultados prácticos. Tratado como un "producto" más, el film español ha nacido y crecido en un clima mediocre, al calor de protecciones arancelarias y galimatías de divisas, que ni pintiparadas para inflar la vela de las torpes audacias, en vez de servir de estímulo a las vocaciones inteligentes. La carencia de "protección a la industria nacional del film decretada por uno de los Gobiernos republicanos ha precipitado en una serie de obras deleznales. Una vez más, el cine pereció a manos de quienes querían "protegerlo". Se olvidó que si un film padece servidumbres de carácter económico y social, no es ni más ni menos que una obra de arte, y que cuando las causas económicas se imponen a su dimensión estética, el cine está perdido.

Pero, en fin, hemos entrado en otra fase de nuestra producción. Ahora rige, o mejor, se urde, un sistema. El cine ya no es una "industria". El film ya no es un "producto". Los Estados totalitarios no ignoran el poder suasorio de la imagen, no olvidan el valor social del Arte. En los organismos empeñados en lograr el milagro de enderezar un entuerto que arrastra años y años de vida, existe una orientación muy sensible a la dimensión estética del cine. Los resultados de esta feliz disposición no tardarán en verse. Al nuevo Estado se le antojan no ya feos, sino francamente inmorales las películas al uso. Sin plomo en el ala, un film, un film bello puede cantar nuestra alegría, reflejar sensibilidades que se recrean en la perfección, expresar una feliz disposición para el cultivo del Arte. ¡Ah! Nada de esto es baladí. Una obra perfecta se impone como una manifestación de potencia. Si logramos enviar por esas pantallas del mundo una ringlera de imágenes de las que se clavan en las retinas, el cine habrá llenado un cometido que no es parvo.

La tarea es ardua, eso sí. Se precisa descubrir vocaciones y aberraciones. Crear un clima propicio al

desarrollo de cualquier personalidad auténtica. Demoler lo viciado. Pero, no importa. El camino se andará hasta el fin. Si alguien cree que el afán revolucionario se va a consumir en el fuego de unos meses, se equivoca. El cine entra en la categoría de servicio. Porque está destinado a cumplir una misión augusta: mostrar al mundo, no ya los orígenes y las causas, sino también los frutos de nuestra revolución.

Ni pausas ni prisas. El cine español llegará a su meta. Se harán buenos films, aunque se haya de andar y dasandar el camino muchas veces. Aunque se hayan de aventar muchas cenizas. Aunque se violenten muchos intereses. Aunque sea preciso poner en solfa falsas reputaciones y templan la audacia de algunas figuras.

Ocioso es decirlo: la mayor dificultad del problema reside en nuestro afán de comunicar a la solución un sesgo autóctono. La experiencia de los demás nos servirá, eso sí, para no incidir en sus errores.

José PIZARRO

películas nuevas

LA CONDESA ALEXANDRA (Palacio de la Música). Film inglés de Jacques Feyder, con Marlene Dietrich y Robert Donat.

A Jacques Feyder parece deleitarse llegar al tópico, afrontarlo con resolución y terminar venciendo a fuerza de recursos cinematográficos. Así nos lo ha demostrado con "El signo de la muerte" y "Pay-scs"—dos películas de temáticas viejisimas, resueltas con habilidad de maestro—, y así nos lo ha vuelto a demostrar en "La condesa Alexandra", eterna estampa de la revolución rusa, melodramática y simple, trazada con un sentido plástico, bello y rotundo. Nada es nuevo en esta película, y, sin embargo, todo nos sorprende e interesa. Jamás nos atreveríamos a decir que estamos ante una de las mejores producciones del año; pero desde ahora mismo podemos afirmar que tal vez sea uno de los pocos films que resisten triunfalmente una segunda revisión. ¿Por qué? Sin duda porque el cine, a pesar de que muchas veces nos empeñamos en demostrar lo contrario, es aún un espectáculo esencialmente visual. Y lo que esta vez nos es dado "a ver", resulta indistinto.

IMÁGENES

Gustav Ucicky, una de las máximas figuras del cine germano, creador de películas tan inolvidables como "Fugitivos", "Crepúsculo rojo" y "Santa Juana de Arco", ha comenzado a rodar un nuevo film titulado "Regreso", cuya principal figura femenina será Paula Wessely.

Marika Rokk, a quien se denomina la Eleanor Powell de Alemania, será la protagonista de una opereta, cuya acción transcurre en la Corte de la Emperatriz María Teresa de Austria, y que lleva por título "La danza con el Emperador".

Heinrich George y Sigfried Bruner, a las órdenes del gran realizador Gerald Lamprecht, han llevado a cabo un trabajo que se considera de particular importancia, como máximas figuras interpretativas del film "Dinero, Dinero, Dinero".

Otra vez se lleva a la pantalla la revolución que en Irlanda hizo el año 1921 la E. I. R. E. Bajo la dirección de M. W. Kimmich, en Alemania se ha rodado este film titulado "La tragedia de Irlanda", cuando aun persiste en nuestra memoria el magnífico trabajo que sobre este tema realizó hace años el americano John Ford, con el atractivo título de "El delator".

Con dos de los mejores actores cómicos del cine americano, Misha Auer y Edward E. Horton se ha realizado el film "El extravagante doctor Misha", por Eerie C. Kenton, que es hoy uno de los directores americanos más desiguales, y que está obteniendo un gran éxito.

"LA GLORIOSA AVENTURA". Dentro del materialismo democrático del cine que se fabrica en Hollywood, alguna vez surge el film excepcional llamado a exaltar una idea espiritual y noble. Este caso, que ya se dió en la película de Henry Hathaway, "Tres lanceos bengalíes", vuelve a repetirse en una nueva producción del mismo gran director: "La gloriosa aventura". Gary Cooper, Andrea Leeds, Reginald Owen y Kay Johnson son los protagonistas principales.

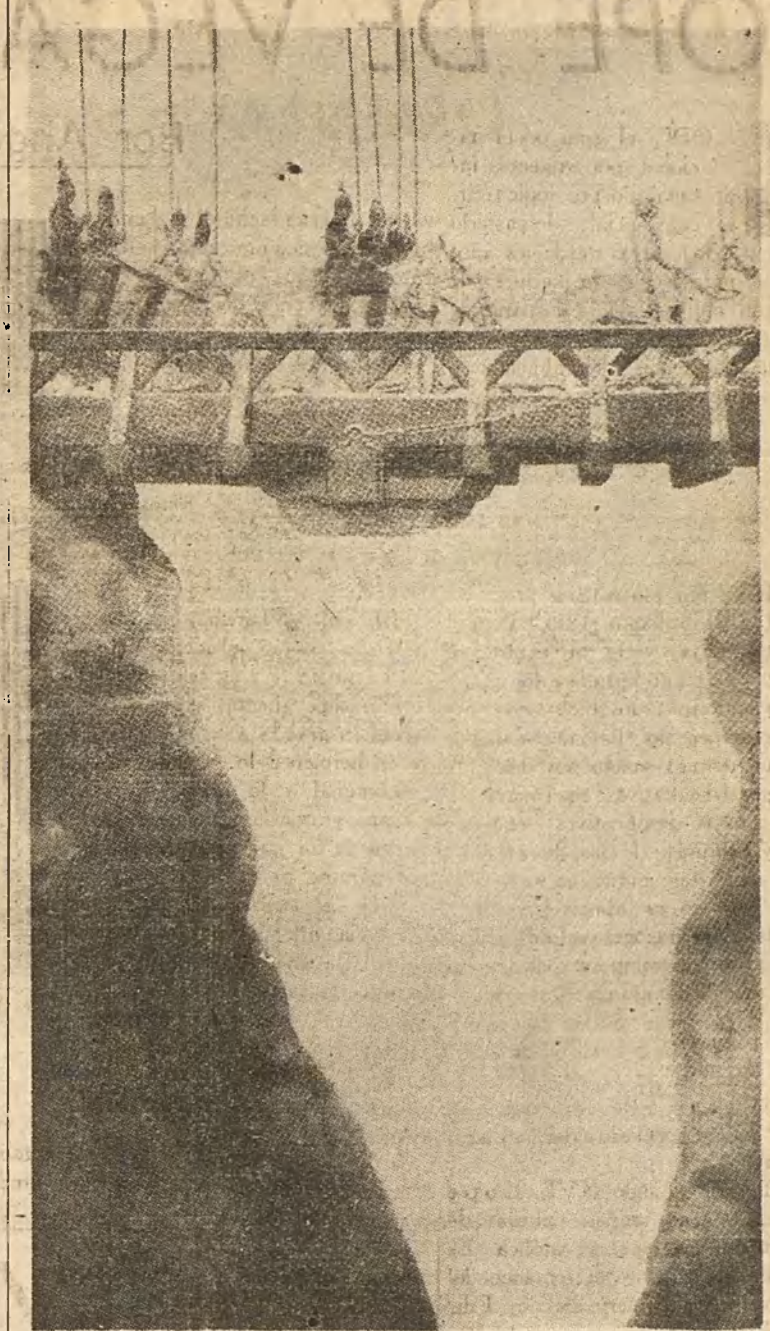
CINE ESPAÑOL: ¡S. O. S.! Desde hace algunos días corre un rumor que, de confirmarse, pondría en grave peligro el porvenir de nuestra producción nacional, a la que siempre hemos deseado toda clase de venturas. Se trata del posible maridazgo de nuestro indiscutiblemente mejor director, con un autor de comedias melodramáticas que, desde hace varios años, causa verdaderos estragos en todos los escenarios de España. Desde aquí lanzamos la señal de peligro, con la esperanza de que aún pueda evitarse el naufragio.

cutiblemente espléndido: una poesía de imágenes, que posiblemente nada diga en su esencia, pero que todo nos lo sugiere de un modo espontáneo e insospechado.

LA PICARA PURITANA (Callao). Film norteamericano de Leo Mac Carey con Irene Dunne, Cary Grant y Ralph Bellamy.

Esta película americana realizada en un tono general, amable y discreto, no pasa de ser una cosa corriente, san que podamos explicarnos por qué razón ostenta cuatro premios otorgados por la Academia de Ciencias y Artes de Hollywood en el año 1937. Su comedia nos resulta un poco forzada, porque en su argumento no aparece con frecuencia la originalidad, que aunque no fuera el todo del film, al menos salvaba su parte más pura e importante. La dirección, sin ser nada sorprendente, está bastante cuidada. Y lo mejor de todo una interpretación verdaderamente magistral por parte de Irene Dunne—cada vez más actriz—Cary Grant y la labor, nada más que mediana, de Ralph Bellamy.

Película agradable y entretenida, a la cual han puesto un diálogo español, movido y gracioso, que responde a la imagen con perfecta exactitud.



"Los Nibelungos", de Fritz Lang

Si "El nacimiento de una nación" fue la película fundamental del cine norteamericano, porque de ella partieron las directrices que habían de conducir por la ruta de una épica brillante, simple e ingenua, "Los Nibelungos" es el punto de partida indiscutible del gran cine alemán, de su técnica rotunda y deslumbradora, de su lírica guerrera y marcial y de sus sueños quiméricos y mitológicos. Por eso, el mismo lugar que ocupa Griffith en la historia del cine americano, es el que corresponde a Fritz Lang en la del cine alemán. Sin embargo, han pasado los años, y mientras "El nacimiento de una nación" es sólo un título guardado con cariño en los libros de los eruditos, "Los Nibelungos" sigue siendo una realidad tangible, una película actual y concreta, cuyas imágenes florecen aún hasta en las pantallas de los cines populares. ¿Motivos? Uno excepcionalmente elocuente. La película de Griffith surgió de improviso, como principio de un arte que nacía en un país joven, aun sin tradición artística. La película de Lang, en cambio, venía a recoger una herencia cultural inapreciable. Era la literatura, la pintura y la música germánicas, unidas dentro del más bello sentido de la épica, las hadas buenas de este arte nuevo, que tenía la virtud de volvernos a asombrar con lo que ya nos había asombrado en nuestra iniciación artística: con el matiz psicológico de la gran página literaria, con el escalofrío indescriptible de la melodía bella, con la luz impenetrable del lienzo genial. Y lo más extraordinario es que la página literaria no se podía leer, ni la música era posible oír, ni la luz ni el color del lienzo existían en la realidad. Todo era un gran juego de sombras—el gran juego de sombras del cine—que nos hacía soñar como si fuese el opio inofensivo y benéfico que nunca puede existir.



Akim Tamiroff, que en "Cogido en la trampa" se nos presentó como un actor vulgar, acaba de alcanzar un gran éxito en la nueva versión de "El destino de la carne", a pesar de tener que luchar con el recuerdo de Emil Jannings, que interpretó la versión silenciosa.

Renovación del teatro español

ORIENTACIONES ESCENICAS DE FELIPE LLUCH

I

El teatro español contemporáneo carece de toda energía. Desde hace lustros no surgen formas nuevas en la escena española, y las manifestaciones teatrales, agobiadas por un mercantilismo antiartístico, languidecen en forma comparable a la muerte. La noble tradición de la escena española se ha olvidado, y en su lugar han surgido formas mezquinas y rutinarias que no bastan a satisfacer al más elemental de los gustos artísticos.

Considerar al teatro como industria, ha sido y es el más terrible mal que ha tenido que sufrir esta forma artística. Para que el teatro sirva a un fin—estético, político, social—debe responder a una vocación colectiva, a un concepto de Estado Nacional.

Esta nueva consideración del teatro es la que, desde hace decenios, preconizan cuantos contemplan con horror la decadencia de la escena española. Hace falta un teatro donde se sirva auténtico arte, donde se brinden al espectador medio las mejores producciones del género, clásicas o modernas, despojando a las primeras de cuanto puede restarles forma actual; de cuanto, vivo en la época en que la obra fué escrita, no puede ni interesar ni conmover a los públicos actuales. Esta empresa de revalorización de la escena y de adaptación de las obras maestras al gusto actual, sin que pierdan por ella su vigor y su savia, es la que han acometido Felipe Lluch—auténtico valor nuevo, renovador del teatro español—y Tomás Borrás, jefe del Sindicato Nacional del Teatro.

II

Para comprender la revolución que en el teatro español trata de introducir Felipe Lluch, es preciso comprenderle en sus tres aspectos: como industria, como arte y como servicio. Como industria, a través del Sindicato Nacional; como arte,



a través del Instituto Dramático Nacional—idea felicísima de Lluch Garín—y como servicio, a través del Departamento de Teatro del Ministerio de la Gobernación.

Es otro de los principios fundamentales de la nueva revalorización del arte escénico que hoy se intenta en España, que la obra renovadora sólo puede realizarse rigiendo dictatorialmente la escena española. Una dirección única, competente y responsable, con concepto de misión y no de comisión. El Arte es matiz y criterio, y sólo debe haber por ello un único criterio acatado. En las artes de interpretación todo radica en la dirección competente, y para crear un Teatro Estatal hace falta confiar la empresa a un hombre que pueda dirigir y ordenar la escena española, por rumbos nuevos y renovados.

Es indudable que el teatro ha de cumplir una misión; ésta es, cultivar en forma metódica el arte del teatro, considerado como manifestación de cultura y como medio eficaz de propaganda y de educación

estética, política y social del pueblo español.

III

Para cumplir esta misión, es preciso dotar a nuestro teatro de un orden metódico. Representar obras escogidas, en forma que puede ser demostrada su necesidad, por razones de tipo docente y ordenador. Obras jerarquizadas, ordenadas en ciclos de tipo histórico y geográfico, y mejor aún de tipo ideológico y estético, es decir, que puedan ser al mismo tiempo en su orden sucesivo una expresión de la Historia del Teatro en España, o una Historia de España a través de nuestro teatro clásico.

Así ordenadas las obras, formarán además un resumen vivo y práctico de la historia teatral, en sus tres géneros fundamentales: tragedia, drama y comedia, y para la elección se tendrá en cuenta la urgente necesidad de reeducar espiritualmente al público teatral, de gusto estragado y desorientado por largos años de teatro comercial que no ha servido ni puede servir a ninguna noble finalidad estética, sino al lucro privado de cualquier transeúnte del arte. Un Teatro Nacional, a más de revalorizar la escena y dar en el mundo la impresión de que nuestro teatro actual en nada es inferior al clásico del siglo XVII, educaría patriótica y culturalmente al pueblo español, ya que en las obras representadas recibiría la directa influencia de las mismas ideas que nos impulsaron a la grandeza en pasados siglos, y de las nuevas formas ideológicas que son principios fundamentales de la Revolución Nacional Sindicalista.

La representación de este género de obras ha de hacerse con sujeción a nuevas formas espectaculares y escenográficas. La obra debe aparecer ante el público no limitada al estrecho recinto del escenario, sino universalizada, comprendida accidentalmente en unos límites de espacio a los que rebasa por la grandeza de las ideas y de las situaciones. La obra debe ser siempre cosa viva, actual; no muerta y fosilizada, como desde hace más de un siglo se están brindando al público español las obras maestras de los XV a XVII.

Y al mismo tiempo, y como consecuencia de lo anterior, será pre-

ciso prescindir de toda preocupación erudita o arqueológica que no llega al gran público—a quien en última instancia debe interesarnos que llegue directamente la influencia teatral—sino con emociones vitales actualizadas. Más vale mutilar sabiamente a Sakespeare, que hacer representar sus obras con todas las alusiones y anécdotas que exigirían constantemente la presencia, igual que en un libro vivo, de un explicador.

Sólo así actualizado el teatro clásico, será posible hacerle llegar a los grandes públicos, desorientados hoy, cegados, por el atractivo pasajero del antiartístico teatro industrial.

IV

Esta empresa de reeducación paulatina de nuestros públicos, es preciso acompañarla de otra de divulgación escrita. Los programas explicados en forma sencilla y comprensible, las ediciones populares, modernizadas, el gran teatro espa-

ñol y extranjero, ayudarían fortísimamente a la adaptación de la masa a las rutas estéticas que se le brinden.

Es indudable que, para conseguir esta finalidad, a la vez artística y popular, las obras no pueden ser representadas con fidelidad en la letra, sino sólo con fidelidad escrupulosa en el espíritu, en el fondo animador de la realización artística.

Las obras representadas con arreglo a las nuevas normas, deben escogerse con arreglo a un criterio docente y educador, que es propósito ferviente de los organizadores de esta renovación teatral, Lluch y Borrás. El teatro debe ser al mismo tiempo cátedra del arte escénico.

Conviene destacar que existen obras típicas y obras tópicas. Son éstas últimas las excesivamente calificadas por el público como "clásicas", que es tanto como decir, en su ingenuo y sencillo criterio, muertas o viejas. Por lo menos, anacrónicas y olvidadas.

"Las obras así escogidas—habla Felipe Lluch—deben estar alejadas a un tiempo del ensayo y de lo que Eugenio d'Ors llama "estado de cultura". Obras que dentro de su gravedad clásica tengan el ímpetu romántico del vuelo; obras, en fin, que conserven, a pesar de la severa desnudez de su perfección, el oscuro interés vital de lo desconocido. Siempre jerarquizadas, para mejor cumplir su finalidad cultural y aleccionadora".

Se trata, por tanto, de actualizar la obra clásica. De renovar las viejas formas, conservando el espíritu animador y el genio que el autor vertió en su realización estética.

V

Un teatro en estas condiciones, precisa, ante todo, de la asistencia pública. La gran masa teatral ya no acude a ver mal teatro clásico—mal por mal escenificado y mal realizado—y es preciso la transformación de las obras típicas teatrales de todos los tiempos y de todos los gé-





Tomás Borrás.



neros. Y también es necesario, dar "teatro barato". Un teatro excesivamente accesible se desprecia, y la fórmula de transición lo constituye el "abono popular colectivo", realizado a través de las organizaciones políticas, sindicales y culturales de la Falange. Aspiración aún no acometida por los organizadores de la nueva temporada del Español, pero que pronto será una realidad efectiva.

Este abono colectivo es imprescindible para hacer eficaz el vastísimo plan artístico que trata de acometer el Sindicato Teatral de la Falange. Con el abono popular se asegura la máxima asistencia a las representaciones y conciertos, con lo que se logra, a la vez, que una importante cooperación económica, en la cual la cantidad de asistentes suple a la baratura de la entrada, una difusión jamás lograda por las buenas obras clásicas, puesto que, por su accesible precio, serán presenciadas por los más modestos productores de las organizaciones sindicales. Al mismo tiempo, el Ejército y Educación y Descanso tendrán entradas gratuitas, o representaciones realizadas con sus propios actores aficionados, los domingos por la mañana.

Preocupación esencial de este renovado y novísimo teatro que hoy se trata de brindar al público español, es la belleza de las representaciones. Al público, a la masa, se la gana por la belleza, y al mismo tiempo, con los grandes efectos escénicos sólo se inicia un necesario retorno a las verdaderas tradiciones del buen teatro.

VI

La función de la música es principalísima en la empresa que, por iniciativa de Felipe Lluch, acomete el Sindicato Teatral de la Falange que dirige Tomás Borrás. Paralelamente a las representaciones escénicas, conviene crear y se han creado—estamos en el terreno de las realizaciones—los ciclos de carácter musical. Hay en España, y señaladamente en Madrid, suficiente masa para desear una sistematización de los conciertos, en forma análoga a la que va a realizarse con las representaciones teatrales. Se tratará de resucitar los temas folklóricos y la música clásica española, tan olvidada por nuestros concertistas, que no hallan campo adecuado en el ambiente exclusivamente mercantil en que han de desenvolverse sus actividades.

Las danzas—que las Organizaciones Femeninas de la Falange han llevado ya a un alto nivel—tendrán también una participación importante en las nuevas formas teatrales. Los grupos de danza serán incorporados u organizados, según aconsejen las necesidades del momento.

Conviene destacar, en tan avanzada parte de la exposición de lo que va a ser el nuevo teatro que el Sindicato de la Falange ofrece en el Español, que la renovación escénica exige también una renovación de actores. Al escenario del Español llegarán cuantos acierten y comprendan la transcendencia de su misión, y no estén deformados por malas escuelas o por vicios del teatro mercantilista. Mas tan importante parte de la renovación escénica española—la formación de los actores—hace necesario el conocimiento de uno de los más brillantes y geniales proyectos de Felipe Lluch.

VII

La educación interior del actor impone la creación de la Escuela Profesional. No hacen falta actores excepcionales; bastará con que sean dúctiles al genio del director, disciplinados, y que substituyan la rutina de los viejos actores de arte deformado, por el estudio, el método y la vocación. Mas en unas condiciones—estudio y trabajo—que no puede brindar el Conservatorio ni las compañías, porque el primero da una enseñanza puramente técnica y escasamente influyente en las verdaderas vocaciones artísticas, y porque las segundas producen actores anárquicos, ignorantes de los fundamentos del arte escénico.

La creación de un "teatro escuela" debe ser la primera creación del director de este nuevo teatro, el cual contará en todo momento con la cooperación de los técnicos de las distintas artes teatrales. Las enseñanzas serán principalmente prácticas. Inmediatamente creada esta escuela teatral, será preciso asegurar la continuidad de su importantísima labor con la creación, dentro de la organización sindical del Partido, de la Escuela del Arte Dramático, donde se recibirán paralelamente las enseñanzas teóricas y las prácticas, que no pueden dar a sus alumnos el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Las enseñan-



Felipe Lluch.

zas de esta Escuela del Arte Dramático—verdadero crisol del futuro gran teatro nacional—tenderán a incorporar al alumno al espectáculo, utilizando las representaciones del Teatro Escuela. Paralelamente al estudio de las disciplinas teóricas fundamentales, los alumnos irán incorporándose en forma gradual a las representaciones, trabajando en forma sucesiva y según sus respectivas capacidades, como comparsas, figurantes, racionistas y actores. Su formación en las artes del teatro será así completa, ya que habrán realizado unos "estudios vivos", asistiendo a todos los pormenores de la máquina teatral y adquiriendo exacto conocimiento de la mecánica y de la estética del teatro.

Los actores así formados se in-

corporarán a la compañía del Teatro Español o a otras cualesquiera en donde puedan ejercer su profesión con arreglo a las verdaderas normas del Arte, dando así una continuidad y creando una escuela escénica, de que tan necesitada está escénica, de que tan necesitado está época.

VIII

Esta es, a grandes rasgos, la misión que acometen, por iniciativa de su gran organizador y de su jefe actual—Felipe Lluch y Tomás Borrás—el Teatro Español, renovado y orientado hacia nuevos rumbos, y el Sindicato Nacional de Espectáculos de la Falange. España, que aspira a renovar su sentido católico e Imperial, ha de cuidar con celo cuidadoso, permanente y exquisito, de su cultura y de su estilo. Una cultura y un estilo nacionales que pocas expresiones de manifestación tendrán comparables siquiera a la que pueda brindarles esta renovación escénica, de normas y de modos, que acomete el Teatro Español, regido por el Sindicato Nacional del Espectáculo de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

No es empresa sobrehumana, sino sencilla y lógica, la que se inicia. Para lograrla va a contar la nueva orientación teatral con todas las cooperaciones, ya que si una sola le fuera negada, sería tanto como oponerse, conscientemente, a la renovación cultural española que va a realizar el Sindicato del Espectáculo.

Felipe Lluch y Tomás Borrás pueden y saben realizar la empresa. A ellos estará confiada, con dirección única y dictatorial. El Arte es criterio, y nuestra escena va a recibir, con plenos poderes, la orientación definitiva que le marquen estos dos creadores de un nuevo y depurado teatro nacional.

Pedro Carrero.

Nuestros grabados: Cuatro figurines de caballero para la versión escénica de "La Celestina", estrenada en el Español, y cuatro momentos escénicos de la prodigiosa obra adaptada por Felipe Lluch.

Libros extranjeros

I. EL JOVEN SAVIGNY.—II. FEDERICO CARLOS DE SAVIGNY.—III. FEDERICO CARLOS DE SAVIGNY, por Adolf Stoll. Ediciones Heymanns.

Acaban de reeditarse estas dos magníficas obras, que constituyen la mayor y mejor biografía del fundador de la Escuela alemana de Derecho. Al morir, en el año 29 el doctor Stoll, nada más terminar el segundo tomo de esta formidable colección de cartas de Savigny, pudo pensarse en que su obra quedaba incompleta. Pero su hijo decidió no quedara así, y coincidiendo con el 160 aniversario de Savigny, ha publicado el tercero de los tomos, que versa sobre su época ministerial y los últimos años de su vida.

Contiene este tomo más de 200 cartas inéditas, y diferentes manuscritos de Savigny y de personas de su intimidad, que nos dan, junto con notas biográficas y aclaratorias, perfecta idea de los últimos años de su vida y obra.

Desfilan en este tomo sus actividades desde los años 1842 al 1863, y en ellos vamos despidiéndonos a Savigny de su querida Universidad de Berlín, para convertirse en ministro, a fin de hacer la revisión de todas las leyes, existentes entonces, por expreso deseo del Rey Federico Guillermo IV. Ello no impidió, sin embargo, que publicara los ocho primeros tomos de su obra maestra sobre Derecho Romano en este período de seis años, en el que hubo de cumplir los deseos del rey. También tiene este tercer tomo cantidad de grabados inéditos, entre ellos su retrato, de 1798, cuando estudiaba en Marburgo, y la de su profesor de esta Universidad, Federico Felipe Weiss, que tanta influencia había de tener sobre él.

LA HISTORIA COLONIAL DE LA ITALIA CONTEMPORANEA, por Rafael Fiasca. Ediciones Hoepli.

La magnífica obra de Fiasca ha llegado ya a su segunda edición; signo indiscutible del favor encontrado en el público por su seriedad y probidad científica, así como por sus dotes de exposición clara y brillante.

Ahora, el importante y amplio volumen se ha enriquecido en cerca de un tercio más de páginas, con alguna revisión en alguna parte, presentando nuevos capítulos sobre misicneros y exploradores, así como las reivindicaciones italianas de la postguerra y la política colonial fascista. Todo ello presta a la nueva publicación un profundo interés admirablemente presentado. Aparece el problema colonial con todas sus tentativas, empresas y las vicisitudes políticas que condujeron a la realización y afirmación de un hecho consumado. Además hay que hacer notar una característica esencial, y es que el libro no constituye una fría exposición de hechos, sino que se trata de una razonadísima crítica, lo que le da su valor, porque el autor intercala en el desarrollo de los hechos los aspectos aún más ignorados de cada problema y de toda acción política, parlamentaria, económica o militar, aportando de esta forma nueva luz sobre los acontecimientos históricos. Por ello, sus páginas tienen un espléndido valor, no sólo de actualidad, sino documental.

La metralladora

Reflexiones sobre EL TEATRO

HACE unos años podía decirse que el teatro es un lugar en el que una familia llama a un bombero para contarse sus cosas en presencia de él. Pero ahora no puede decirse lo mismo, porque el bombero está aburrido de oír cosas y ya no va...

LAS familias de los teatros, sin embargo, siguen creyendo que les pasan cosas terribles, y su ideal es contárselas a todo el mundo.

CUANDO las cuentan cien o doscientas veces seguidas, se llama éxito de risa. Pero cuando las cuentan una o dos noches nada más, se llama éxito de crítica.

HAY gentes tan aficionadas a enterarse de chismes, que algunas veces pagan y todo por oírlos. A ésta mala costumbre se le llama taquilla.

GENERALMENTE, el ideal de dichas gentes es ir gratis a oír los chismes y decir luego que son unos chismes muy malos.

CUANDO los chismes son muy malos de verdad, se llaman chistes.

"DON Juan Tenorio" es otra cosa.

"CAVALLERIA Rusticana", también.

SE llama galán a un señor con bigote, que está enamorado de la primera actriz. La primera actriz suele estar casada con otro señor de más edad; pero este señor dice que no tiene nada que ver con ella y que es el médico del pueblo.

TAMBIEN los galanes suelen estar casados, pero dicen que no para que no se les critique.

LA edad de los galanes varía entre los cincuenta y los ochenta y cinco años.

LA edad de las damas jóvenes se pierde en la noche de los tiempos.

CUANDO los actores tienen que reírse dicen: "¡Jé, jé, jé!".

Y como ellos se ríen tanto y tan bien, el público ya no tiene que reírse...

El teatro es muy práctico.

SE llama butaca a un mueble preparado para que tres o cuatro personas le pisen a uno los pies, tres o cuatro veces cada noche.

Si lo que le pisan a uno es la cabeza, es que la obra ha tenido mucho éxito.

FORILLO no quiere decir nada malo; es que se llama así.

EL apuntador es un espectador disfrazado de almeja, que se empeña en que el público sepa las cosas antes de que hayan ocurrido.

LE pagan bastante bien; porque sabe hacer todos los papeles y porque tiene buena voz.

A veces, los actores se enfañan y empiezan a hablar de sus cosas sin Concha. Pero el apuntador, generalmente, se llama Antonio y no es de puerto de mar.

"EL tambor de granaderos" es otra cosa. J. M.

DIALOGO ESTUPIDO



—¡Mira que papino más gordo me han dado hoy!

DIALOGO ESTUPIDO



—Y creo que para el día de mi Santo me van a poner de largo.

DIALOGO ESTUPIDO



—¿Has visto qué personalidad tiene esa de la izquierda?

LIBRO DE RECLAMACIONES

Parece que la "Krasnia Gazeta" de Moscú, publica algunas reclamaciones interesantes del libro de reclamaciones que está a disposición de los que frecuentan la más importante cantina comunista de la capital de la Rusia soviética. Los dirigentes de la cantina contestan a estas reclamaciones, y también las respuestas están publicadas.

He aquí algunos ejemplos:
RECLAMACION.—Vigilen ustedes la calidad de las patatas que nos están sirviendo. Hoy "sus" patatas estaban podridas y he abandonado la cantina con hambre.

RESPUESTA.—Su reclamación no tiene fundamento. Hay varias especies de patatas, y las que le han servido últimamente a usted procedían de la región de Gomel. Estas patatas son negras, naturalmente, y aunque su aspecto no es agradable y su gusto resulta malo, no quiere decir que sean patatas en estado de fermentación. Es otra cosa.

RECLAMACION.—Hemos observado una cucaracha y varios gusanos en el rancho. Nos agrada mucho encontrar menos Historia Natural en los alimentos.

RESPUESTA.—Su reclamación no tiene fundamento. En ningún momento...

LA MUJER Y EL AMOR

La mujer se diferencia del hombre en tres cosas: primera, segunda y tercera.

También la mujer se divide en cuatro clases: alta y delgada, baja y gorda, alta y gorda, y baja y delgada.

Cuando alguna mujer reúne todas estas cualidades a la vez, recibe el nombre de anfibia.

Hay mujeres a las que les gusta que las peguen. Y otras que no les gusta que las peguen. Por eso, el primer cuidado del hombre debe de ser preguntarle qué es lo que más les gusta; y si contestan que lo que más les gusta es que las conviden a cenar, entonces debe pegarlas.

Por lo tanto, teniendo en cuenta...

que a unas les gusta que las peguen, y a otras les gusta comer, y a otras les gusta hacer punto en su casa, será muy bestia el hombre que no comprenda que para salir de conquista necesita llevar:

Primero.—Un buen garrote.

Segundo.—Una cesta con comida.

Tercero.—Unos ovillos con agujas.

Una vez que el hombre se ha provisto de estas tres cosas, se dirige a la calle y espera que pase una mujer que le guste. Cuando ya la ha encontrado, se acerca a ella y le ofrece un filete. Si no lo acepta, se le ofrecen los ovillos, y si tampoco los acepta es que le gusta que la peguen, y entonces bastará con darle un golpe con el bastón en la parte superior de la cabeza, y ella caerá a nuestros pies.

Entonces se la envuelve en un periódico y se la lleva a casa. Si cuando despierta protesta, es que quiere que la peguen más. Entonces habrá que volverla a dar en la cabeza y dejará de protestar.

Como verán nuestros lectores, la conquista de nuestras mujeres no es una cosa muy difícil; pero el hombre, que es un equivocado, emplea otros medios sin resultados positivos.

Todas estas teorías son el fruto de largas experiencias hechas en nuestro laboratorio con animales, que son los que saben más de estas cosas.

El doctor Lilo, después de observar durante año y medio en su laboratorio un caballo y su hembra, ha comprobado que jamás el caballo le dice a la yegua: "¡Qué guapa eres!"

Tampoco el doctor Alvarito ha logrado oír que un elefante propusiera a una elefanta ir a un cine.

El único animal que dice y propone esas cosas es el hombre. Y es que el hombre, más que un animal, es un bruto.

¿Quiere esto decir que tengamos que pegar a las mujeres?

De ninguna manera. Hay otros casos en los cuales hay que matarlas.

Otro día explicaremos cómo se hacen los macarrones.

TONO

DIALOGO ESTUPIDO



—Nada, chico; que no veo los...

ANTE EL PARTIDO ESPANA HUNGRIA

Retorna España a las lides internacionales del fútbol continental después del paréntesis de cuatro años de guerra.

Con un equipo de fortuna, sacado de los cuadros nuevos de la reserva joven, borrados de la lista por azares varios los nombres de los grandes "ases", sale el fútbol español a probar fortuna con un equipo bisiesto, pero al que, de ninguna manera, podemos negarle posibilidades de victoria.

Lo que fuimos y lo que somos. He aquí un gran tema a desarrollar. ¿Qué fuimos? Lo va a decir concretamente la estadística: Jugamos 58 partidos internacionales. De ellos, perdimos 12, empatamos 9 y ganamos 37. Resumen: 136 goles a favor y 62 en contra. El "goal average" prueba nuestra potencia realizadora y la alta calidad de nuestras líneas defensivas.

Con alegría podemos decir lo que fuimos. Con esperanza considerar lo que

Lo que pudiera ser el equipo nacional



Nogués.



Ocejja.



Juan Ramón.



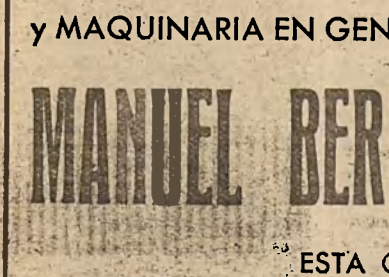
Ipiña.



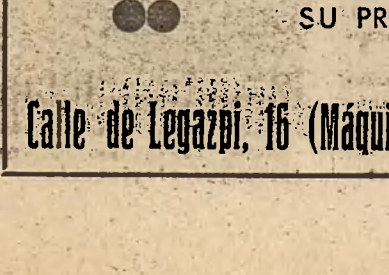
Germán.



Epi.



Gabilondo.



Torrontegui.

Campos. Gorostiza.

Con ellos... Campanal

seremos. Fuimos, en el fútbol continental, lo que pudiera decirse el segundo equipo, el mejor después del primero. Y, en algún momento, pudo nuestro equipo codearse con el mejor... y hasta ganarle.

La guerra, que castiga por igual a todas las naciones, reduciendo el valor intrínseco de sus equipos representativos, acaso nos haya castigado a nosotros con mayor dureza. Ahora bien, ¿podemos sentirnos excesivamente pesimistas? Yo creo que no. Y hasta tengo alguna esperanza de que se produzcan sorpresas, gratas sorpresas.

Nuestro debut en el terreno internacional se hace frente a Hungría. Nos convenía un fútbol así, tan diametralmente opuesto al nuestro y frente al que, con un poco de suerte artillera, pudiéramos brillar por un hábil desarrollo de nuestras características raciales: velocidad, brio, colicia, rapidez de reflejos en la concepción de la jugada, en su desarrollo y en su remate. Hemos de luchar frente a una técnica preciosa. Alejémonos de ella, y habremos encontrado el buen camino.

Nuestros partidos con Hungría no son muchos: dos. Ganados los dos. Pero, al mismo tiempo, el fútbol húngaro nos es muy familiar. Hemos visto jugar en España a todos los grandes equipos de las Ligas húngaras, con profesionalismo tuvo siempre una magnífica organización. Sabemos, pues, que tenemos que saber los jugadores, los entrenadores y el mismo seleccionador nacional.

En 1925 jugamos la primera vez en Budapest. Venimos a jugar un equipo duro. En el juego, ganamos por 4-2. Y ganamos por rapidez y potencia en el tiro.

Para Madrid, que no vio muchos equipos húngaros, la visita del fútbol húngaro es una incógnita. No parece, en verdad, que prospere estas últimas temporadas. Ni es fútbol, de puro refinado, que admita superación. Pero tiene una indubitable categoría, sobre todo por su estilo.

Hungría ha presentado siempre un juego "sui generis". De estilo fino—no tanto como el austriaco—, habilísimo, acaso demasiado precioso, lento por exceso de pase, siempre corto, recortado e insistente en la horizontal, poco peligroso por eso en el "schot", terminaban por ser terriblemente marcadores si el equipo contrario, con un juego veloz, oportunista, codicioso, agresivo en el tiro, no sabe romper el encanto de ese enredo de pases, especie de tela de araña, que el delantero húngaro, insuperable en el control del balón, sabe tejer en una forma marcante en la pura reiteración de la misma, obsesiva jugada.

Es nuestro fútbol la antítesis del húngaro. Por el prevailecimiento del contraataque y por la sorpresa de la velocidad, podemos ganar. Sólo por eso. En técnica, resultamos claramente inferiores. Nuestro fútbol, que, en su masa media, no hay duda que ha prosperado, tiene que refugiarse ahora, falto de "superases", en lo que no se refugió nunca: en la labor del conjunto, en la ligazón del juego. Nosotros consideramos que, en este terreno, vamos a presenciar la auténtica sorpresa.

Se infiere de cuanto decimos que, si siempre es necesaria una táctica, nunca nos pudiera hacer más servicio que ahora.

¿Cómo hay que jugar a Hungría? Esta es la gran lección que Teus tiene que explicar a sus muchachos, haciendo que se la asimilen sobre el papel y sobre el terreno. La clave está ahí. Que ya no hay un Zamora que salve los partidos en una última instancia, con los prodios de su inspiración milagrosa.

Estudio de nuestra técnica, precisión en la táctica a seguir, que no puede ser otra que rapidez, mucho remate, soldadura justa en el conjunto, y entrenamiento adecuado. Y atención a los grandes fallos—en calidad—de nuestro combinado representativo de la "postguerra", olvidados de puro sabiduría: portero, medio centro y delantero centro.

¿El equipo que se debe formar? Aquí ya no entraremos. Teus será quien lo forme. Dejémosle realizar su obra, sin anticríticas e incoherencias. En una reciente encuesta, en la que han participado todos los críticos deportivos de Madrid, se ha producido una clara coincidencia en todos los aspectos de la técnica, de la táctica y de los jugadores, siendo bien escasas las diferencias de criterio y de designación existentes. La verdad es que no hay dónde escoger. Ni dónde dudar.



CAMPANAL

El asturiano que se aclimató en Sevilla, el jugador característico de la tierra del carbón, de kilos, pesadote, pero codicioso, bravo, recalcitrante en el acoso, insistente en la búsqueda del hueco por donde filtrar su balón, será este año internacional.

Es Campanal el fulminante que hace estallar toda la dinamita de la delantera sevillana. Es él, con su insospechada movilidad, su impecable colocación, su rapidez, su apropiada, su remate sin preparación de pie o de cabeza, el que da la clave al juego. Juega y se afiliza, pero, lleno de espíritu y de fuerza, de esa que tiene Sevilla, la delantera entre los equipos de España, siempre que no haya Chamartín.

CARNECERIA Y CHACINERIA

ESPAÑOLA

PRUDENCIO OLMEDO

PLAZA DE ABASTOS, 33 Y 34

TELEFONO 1171

TANGÉR

UNA LEYENDA ROTA LA DEL SEVILLA F. C.

La leyenda se ha roto. La leyenda del Sevilla. Nos habían hecho creer que su juego era un prodigio, y los tanteos de escándalo de sus primeros partidos hacían temer que, en efecto, algo había de eso.

¿Lo hay? Si lo hay. Creemos que con el Sevilla, visto en Chamartín y derrotado tan brillantemente por el Madrid, ha sucedido como con las grandes películas, que, cuando se presentaron en la pantalla, la ilusión creada por una propaganda desorbitada, se rompió bruscamente, produciendo la destemplada reacción de quien se cree engañado.

No diremos nosotros que hemos sido engañados. Creímos en el Sevilla, pero no en su mito. Somos

LO QUE DICE "EL HOMBRE DEL PURO"

El Sevilla es un equipo de una vez.

El Madrid, por lo que hemos visto, es equipo de dos veces: primero y segundo tiempo.

El público no distinguía los "stukas" del Sevilla—sus delanteros.

El público quiso ignorar que con cielo nublado no hay forma de ver la aviación.

Y el Madrid era otro nublado respetable.

Jugaron los del Madrid con el entusiasmo de los quince años y la ciencia de los veintidós.

Si, porque ayer los once jugaron por partida doble.

El señor Crespo pudo sujetar el juego dentro de los límites de la más sobria corrección.

El señor Crespo pudo sujetar a todos... menos a sus medias.

Para ésta parecía que no era un partido de Liga.

El Madrid jugó templado, sereno, confiado.

Un solo momento estuvo nervioso: aquel en que un gracioso vociferó: "¡Que viene el Murcia!"

El caso es que los sevillanos también volvieron la cabeza.

La defensa y el trío central sevillano gustó mucho.

A los madridistas, claro.

Tuvimos miedo que Barinaga se liara a falta de moral: otro buen jugador—había firmado.

El hizo más; puso el sello.

Cuando Campanal y los suyos saltaron al terreno nos pareció que temblábamos.

Hasta bien entrado el partido no nos convencimos que era una ilusión óptica: los que temblaban eran los sevillanos.

EL PARTIDO DE SELECCIONES DEL MIERCOLES



Asistimos el miércoles al primer tanteo para la formación del equipo nacional, con vistas al partido España-Hungría. Mucho público, mucho frío, bastante barro en el terreno, juego correcto, salvo los coscorrones de Mesa.

Tenia el partido de tanteo un interés: la prueba de la línea delantera del Sevilla. Como línea completa fué un fracaso rotundo. No hay línea internacional en la formación de Campanal. Pero hay... un Campanal, formidable de empuje, de tiro; impecable de colocación, con una concepción acabada del puesto de pivote. Y eso que Mundo estuvo bien; pero, hoy por hoy, es inferior en todo al sevillano.

Los "morados" fueron, en la delantera, infinitamente mejores que los blancos—línea del Sevilla—, más rápidos, más profundos, con mejor concepción del juego, siendo menos preciosistas. Esta delantera, formada por Epi, Jorge, Mendieta, Camarero, Gorostiza, sustituyendo a Jorge por Torrontegui y a Mundo por Campanal, pudiera resultar la definitiva contra Hungría. Tiene profundidad, tiro profuso, concepción brillante y rápida en la jugada, y dos extremos, de verdadera clase, internacional.

En los medios, se vió bien pron-

to que los blancos destacaban: Gabilondo-Ipiña-Sauto. Enfrente, actuaba Germán, muy honorablemente por cierto. Como que nos quedaríamos con los tres: Gabilondo, Germán e Ipiña.

Se probó a Rovira. Resulta bastante. A Huet, que está sin hacer. A Salas, bajo de forma. Sauto, será... el año que viene. Hoy, es joven, demasiado joven.

En los "backs" se probó a la revelación del año: Ocejja. El bilbaíno, magro, agilísimo en la jugada con los dos pies, con una admirable concepción del juego de zaga, con una colocación impecable dió un curso de lo que debe ser un "back" internacional. Jugó con el Mesa. Demasiado fuerte. Y no estuvo mal. Pero Ocejja necesita otro compañero. No creemos lo sea Ricardo. Que tampoco convenció. ¿Juan Ramón? Jugo muy bien, pero también es izquierdo.

Bajo los marcos, dos estilos contrapuestos. Dos porteros—Nogués y Pérez—que ninguno nos satisficé. ¿Habrá que buscar el tercero? No es difícil: Esquivas.

Partido correcto. Bonito en el primer tiempo. Gris, en el segundo. Hoy evidenció lo que veremos ya el día 27. Que hay equipo. Que hay juego. Y que podemos tener esperanzas de hacer un buen papel—que no es poco—ante Hungría.



El equipo del Sevilla, que fracasó en Chamartín.

viejos en el fútbol y refractarios a las leyendas. Por eso no aquilataremos más oro que el que pasa por el agua regia del control de los buenos equipos.

El valor auténtico del Sevilla es éste: una gran línea delantera, rápida, extraordinariamente conjunta, superiorísima en el manejo en valor, del balón—toma y entrega—, y no tanto en el remate. Mejor el trío interior que los extremos, francamente del montón. Esta gran delantera, de una movilidad y de una eficiencia desusadas, por el perfecto engarce de sus elementos y por la sobriedad en esa rápida ejecución de su juego clásico, desprovisto de las viejas florituras, tiene un tendón de Aquiles: Campanal.

Nos explicaremos. Campanal es el alma de la delantera. El Júpiter tonante que fulmina sus ataques y los convierte en tantos con un remate variado, muy oportuno y muy aprovechado. Ahora bien, si Campanal es marcado hábilmente—sus kilos lo facilitan—, la bisagra se rompe. Y la puerta, sin gozne, se cae. Y eso es el Sevilla. Cinco fenómenos que, en el fondo, se reducen a uno: Campanal, que da vida a los otros cuatro. Eso. Porque visto en la perspectiva de las líneas de defensa el equipo pierde brillo y calidad. Línea media sin valores, más ofensiva que defensiva, impotente para alimentar a una delantera como la suya, por falta de calidad en el pase. Una zaga que será buena, pero que en Chamartín no dió pie con bola. Un Guzmán que es eso... un Guzmán y nada más.

Un equipo así es cosa formidable cuando le dejan jugar. Sólo entonces.

Pero en Chamartín, con un Madrid que de día en día se recupera y sabe obstruir, destruir y luego crear, pero crear en línea magnífica de juego de clase, no se pueden dar sorpresas.

Y ante un Madrid, gran técnico, con una línea media internacional, con un Ipiña formidable en colocación y pase, y un Quincoces en plan de estratega, el Sevilla tuvo el fracaso más rotundo, porque el 4-1 no es lo peor. Lo peor fué el ridículo de ver cómo se hundían sus líneas de medios y de "backs" como flotaban, sin posibilidad de remate, la delantera, y como, en el entretanto, eran los madrileños los que hacían el gran

juego, que si pecaba de lento, tenía, en cambio, la belleza de su magnífica factura y el acierto de ser el fruto saleroso de una táctica preconcebida, bien desplegada sobre el terreno por un equipo maduro que halló su más eficiente conjunto y supo utilizarlo en un momento psicológico, en la lucha contra el rival más duro: un Sevilla de leyenda, aunque fuera leyenda de lejanía.

FLECHA DORADA



QUINCOCES

Cuando los equipos tienen un capitán, son más equipo. Cuando este capitán es un buen técnico, se les llama equipos imbatibles: equipos viejos, zorros, experimentados. Nosotros somos más tajantes. Los llamamos EQUIPOS, con mayúsculas. Es el Madrid, con un Quincoces—¡ay!—viejo ya en la zaga, un equipo de esos. Cuando desde su puesto lejano de activo vigía manda y ordena, pliega o repliega sus huestes, acelera o lentifica el ritmo de fuego, agrupa sus peones para el marajeo, o los desparatama para el ataque en profundidad, sujeta con su vigilancia atenta y acertada a un contrario de peligro; cuando, de cabeza o de pie, resta en el quinto fatal del segundo peligroso una pelota que era gol. Quincoces nos hace exclamar: Juventud, juventud, ¡cuánto tienes que aprender!

Café LAS CAMPANAS

CARRION

Báñamarín, 10. — Teléfono 2074.

TANGÉR

Bonifacio Román

Drogueria "La América"

Taller de pintura

TANGÉR

GRAN TALLER DE MECANICA

REPARACION DE MOTORES y MAQUINARIA EN GENERAL.

MANUEL BERNAL TAVERA

ESTA CASA SE DISTINGUE POR SU PRONTITUD Y ESMERO EN EL TRABAJO

Calle de Legazpi, 16 (Máquina de Pinto). TANGÉR

LA DIPLOMACIA DE LA U. R. S. S.

Veinticinco años de política exterior soviética

Litvinof, el hombre del judaísmo internacional

A principio del mes de mayo de 1939, un acontecimiento de extraordinario alcance turbó la paz de las Cancillerías: Litvinof, encargado durante diez años de las Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, abandonaba su cargo, que pasó a ocupar Molotof, ex presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo. Litvinof desaparecía en la sombra, a disfrutar, con su extraordinaria esposa, la pensión de cinco libras esterlinas por semana, y de un cuarto con cuatro habitaciones en el corazón de Moscú. La capital soviética perdía el único de sus salones a la moda francesa, pero Europa ganaba una fuerte jugada al grupo judaico al que pertenecía Wallach Litvinof.

Dos meses después, Rusia firmaba un Pacto de no agresión con el Reich alemán, rectificando su política antigermana de diez años, que era la del dimitido comisario para las Relaciones Exteriores. Molotof inauguraba el período de su mando con la más fuerte jugada diplomática que ha conocido Europa desde los años de la Gran Guerra.

El conde Chicherin, comisario soviético

Iniciada la revolución de octubre de 1917, el judío León Trotsky asumió el cargo difícil de las Relaciones Exteriores de Rusia. Difícil, pero no trabajoso, porque la U. R. S. S. no mantenía relaciones con nadie. Sólo en un principio, y como consecuencia de la paz separada de Brest-Litovk, había sido mantenido en su puesto el embajador en Berlín. En estas circunstancias extraordinarias fue nombrado para la Comisaría del Pueblo para las Relaciones Exteriores, Jorge Wasielivich Chicherin, conde de Goutten-Tchepsky.

Tan extraña figura de la revolución soviética—casi el Talleyrand de la U. R. S. S.—era un viejo noble, cuya familia remontaba su origen más allá del primitivo ducado de Moscovia. Diplomático zarista, había abandonado el servicio activo mucho antes de 1917, residiendo desde entonces en París, donde con el producto de sus rentas de Rusia subvencionaba la propaganda roja. El ex diplomático del Zar llegó a reducir sus gastos casi a lo imprescindible, y a vivir casi en la miseria. Fueron los años en que conoció a Lenin, que más tarde había de exaltarle al supremo cargo de comisario de la U. R. S. S.

G. Bessedovsky, encargado de Negocios de la Unión Soviética, que conoció estrechamente a Chicherin, nos ha legado de esta personalidad el más fidedigno retrato. Tal vez nunca haya cruzado por los despachos de un Ministerio de Estado una figura de tan fuerte personalidad.

Hasta 1916, el conde Chicherin vivió pobremente en el 14.º barrio de París, hasta que, perseguido por la Policía, hubo de trasladarse a Londres. Todo el año 1918 lo pasó en un campo de concentración. Por fin, y ante la amenaza de una detención general de todos los subditos ingleses residentes en Rusia, consiguió Chicherin ser trasladado a Moscú.

Allí dieron comienzo sus excentricidades y sus trabajos. A las doce de la noche comenzaba la faena, que concluía con las pri-

meras luces de la mañana. El "to-varich" se presentaba en las reuniones de los comisarios con el gran uniforme de general del Ejército Rojo—distinción que le había sido conferida por Lenin—, con el consiguiente escándalo de sus harapientos compañeros. Sus extravagancias en la mesa no eran menores: En Varsovia, después de una comida diplomática que duró cinco horas, se trasladó al "buffet" para acabar de satisfacer su hambre con pasteles y bocadillos.

Toda la labor de Chicherin era obstaculizada por su adjunto, Wallach Litvinof. En mayo de 1928, enfermo por la continuada lucha con su compañero judío, hubo de ser enviado por el Gobierno rojo a un sanatorio alemán. Al año siguiente regresó para dar cuenta de las acusaciones que contra él había vertido Litvinof. Cierto era que Chicherin era misógino, que bebía con exceso—"estaba siempre borracho", dice Bessedovsky—y que llevaba sus manías hasta el

extremo de hacer despedir a todas las mecanógrafas de su Comisariado. No obstante, Chicherin condujo acertadamente la diplomacia soviética durante diez años—desde mayo de 1918 a abril de 1928—, y aciertos suyos fueron el Convenio de Rapallo, con Alemania—primer

acercamiento germano-ruso de la postguerra—, el Acuerdo complementario al anterior, de 1926; la reanudación de las relaciones comerciales con Inglaterra y con Italia, y la aproximación a los Estados de Asia, desde Turquía a China, incluyendo el Afganistán. La gran tristeza de Chicherin fué no haber logrado un puesto en el "Politburó". Esto aumentó su debilidad política, y fué causa determinante de su ruina ante las intrigas de Litvinof, que deseaba ansiosamente su puesto. El subcomisario llegó a interpelar violentamente a su jefe ante embajadores extranjeros. La dimisión no fué jamás lograda—pese a las sugerencias de Kalinin—, y, al fin, Chicherin fué destituido por decreto. Litvinof ocupó el deseado puesto.

El comisario rojo, conde Goutten-Tchepsky, murió en julio de 1936. Sus exequias no fueron muy importantes, porque la Prensa ya le había dedicado demasiadas en 1928.

Los siete años pasados en Londres como empleado de una librería debieron haber dado a Wallach Litvinof toda su cultura. En Londres se casó con una inglesa, llamada Ivy Low, de orígenes tan judíos como los de su esposo. De sus diez años de labor resultó un fruto: que prosiguió la política de ruptura del aislamiento que iniciara Chicherin, que él pudo llevar a completo término. El cambio, más que obra de Wallach Litvinof, fué impuesto por las circunstancias. Es difícil saber si fué Litvinof quien impulsó a Francia a solicitar la alianza con la U. R. S. S. o si el Gobierno francés dió este paso impulsado por su crítica situación de aislamiento ante el Reich.

La diplomacia suele fundarse en frases, y Litvinof inventó una que durante diez años hizo furor en Europa. Francia ganó la guerra porque ideó la magnífica y necia frase de "hacemos la guerra a la guerra". La idea de Litvinof fué: "luchamos por la seguridad colectiva". A los diez años Europa pudo convencerse de cuán real era aquella tan decantada "seguridad".

Su nombre es Wallach. Ha usado los de Maximovich, con el que se afilió a la socialdemocracia; Graff, con el que estuvo preso en Kiev durante el régimen zarista; Finkelstein, como se hacía nombrar en París cuando pasaba rublos robados en la Banca del Estado de Tiflis, y Harrison, cuando vivía en Londres de dependiente de una librería. No habla los idiomas con la perfección de Chicherin, que declaraba con orgullo "haber aprendido cuatro de labios de sus padres". Chicherin era un noble, y Litvinof un judío, cuyos padres habían temblado muchas veces ante los "podrooms" de los subditos esclavos del Zar.

La carrera de Litvinof fué decidida por una frase de Lenin, que no revela mucha estimación hacia su ayudante: "Se ha acostumbrado, por sus relaciones con los contrabandistas de Polonia—dijo—, a tratar con canallas; que siga en este oficio..." Y Litvinof se hizo diplomático.

Sus orígenes, puramente judíos, son ciertamente oscuros. Ingresó en el Partido hacia 1893, y desde esta fecha hasta el asalto de la Banca de Tiflis permaneció en Polonia, encargado del contrabando de propaganda roja por la frontera germano-soviética. En 1905 emigró a Francia, en donde fué detenido por la Policía cuando se dedicaba al lucrativo oficio de pasar los billetes de 500 rublos que entre él y Stalin robaran a mano armada en Georgia.

Los siete años pasados en Londres como empleado de una librería debieron haber dado a Wallach Litvinof toda su cultura. En Londres se casó con una inglesa, llamada Ivy Low, de orígenes tan judíos como los de su esposo.

De sus diez años de labor resultó un fruto: que prosiguió la política de ruptura del aislamiento que iniciara Chicherin, que él pudo llevar a completo término. El cambio, más que obra de Wallach Litvinof, fué impuesto por las circunstancias. Es difícil saber si fué Litvinof quien impulsó a Francia a solicitar la alianza con la U. R. S. S. o si el Gobierno francés dió este paso impulsado por su crítica situación de aislamiento ante el Reich.

La diplomacia suele fundarse en frases, y Litvinof inventó una que durante diez años hizo furor en Europa. Francia ganó la guerra porque ideó la magnífica y necia frase de "hacemos la guerra a la guerra". La idea de Litvinof fué: "luchamos por la seguridad colectiva". A los diez años Europa pudo convencerse de cuán real era aquella tan decantada "seguridad".

Tal vez fuese Wallach Litvinof el primero en reírse de su invento. Con todo, en 1927 tomaba parte en las deliberaciones que siguieron al Pacto Kellogg, y ante la admiración del mundo; propuso, en nombre de su Gobierno, el desarme inmediato. Desde luego, Rusia no se desarmó en nada. Después, fué admitida la U. R. S. S. en la Sociedad de Naciones, pues la vieja necesitaba muletas, y en 1935, a continuación de la alianza con Francia, el elegante capitán Edén hizo un viaje "de exploración" a Moscú. Allí encontró otra frase, que esta vez le regaló la

(Termina en la página 2)

